

El País ante las elecciones presidenciales en Venezuela del 7 de Octubre de 2012.

El insurrecto frente a la fuerza tranquila



Caricaturas de Sciamarella publicadas el 7 de Octubre en la edición en papel de El País.

Disponibles en www.elpais.com

Por Lucien de Peiro.

Diciembre de 2012.

El resultado de las elecciones presidenciales celebradas en Venezuela el 7 de Octubre de 2012 debió disgustar y decepcionar profundamente a los responsables de El País. Este medio, que en Abril de 2002 aplaudió el golpe de estado contra el gobierno de Hugo Chávez siguiendo la matriz impulsada por el entonces presidente español José María Aznar a través de la Unión Europea, reciente premio Nobel de la paz, no ha dejado desde entonces de buscarle las cosquillas al presidente venezolano y a la Revolución Bolivariana. Han sido años de crudos y reiterativos ataques que se han acrecentado exponencialmente en cada una de las numerosas contiendas electorales, y la correspondiente a las elecciones presidenciales del pasado domingo 7 de Octubre no fue una excepción. Las últimas semanas fueron las más virulentas. Recordémoslas.

Tomo como punto de partida un artículo de Miguel Ángel Bastenier publicado en la sección de Internacional el mismo día en el que se anunciaba en portada el fallecimiento de Santiago Carrillo. Con el titular *“Latinoamérica busca su sitio”*¹, el articulista se despachaba contra esa América Latina *“populista y revolucionaria”* a partir del intento de reseña de un libro recientemente publicado con motivo del bicentenario de la Constitución de Cádiz. El latigazo era muy claro: *“Hugo Chávez espera congrega todos los poderes en su mano”*, a caballo, por lo visto, de *“un gobierno autoritario por aparente consentimiento del votante”*. El final del artículo abría una puerta que durante los días y semanas siguientes sería muy transitada por este medio: la de las elecciones presidenciales en Venezuela, *“en las que la renovación de Henrique Capriles”* se enfrentaría *“a la innovación de Hugo Chávez”*. Fijémonos en la contraposición entre estos dos sustantivos, reservando el tono peyorativo para el segundo, el que más claramente apunta a cambiar las cosas, frente al primero, que sugiere más de lo mismo que ya padecemos en buena parte del resto del mundo, más recetas acordes a la oposición chavista mundial, socio-liberales en este caso, algo que conviene recordar.

La obsesión antichavista de El País no se materializaba únicamente en los numerosos y furiosos artículos dedicados a Venezuela y las elecciones presidenciales sino que aparecía a la mínima oportunidad, sobre todo cuando se informaba de

¹ 19S, p.8. Todas las referencias corresponden al diario El País en su edición catalana, indicando numéricamente el día y utilizando la/s letra/s inicial/es para indicar el mes, Septiembre (S) u Octubre (Oc), salvo que se indique lo contrario.

sucesos que, aunque sea colateralmente, afectaban a dicho país. El día 20, sin ir más lejos, se informaba de la captura en suelo venezolano del “último gran capo” del narcotráfico colombiano, y se narró así: *“Colombia entregó información a Venezuela (...). De inmediato, 14 grupos de inteligencia del presidente Hugo Chávez se desplegaron en tres estados”*². Este comentario nos sirve para ejemplificar una dinámica muy querida por los medios antichavistas en general y El País en particular, la de atribuir a la figura de Hugo Chávez cualquier acción de su gobierno. Como observaremos más adelante, con esto se pretende acentuar su presunto autoritarismo, así como un dominio unilateral y totalitario de la realidad ejecutiva venezolana.

Entretanto, el periódico global en español parecía algo mustio y desganado en su cruzada, algo relajado a poco más de dos semanas de las elecciones, pero ese mismo Sábado descargaban la tensión acumulada y algo más en la revista del Sábado, que se abría con una enorme foto del presidente venezolano besando la mano de una de “sus seguidoras” y un titular más propio de la prensa rosa que de un periódico serio: *“Chávez, un casanova venezolano”*³, una esperpéntica deposición que avergonzaría al mismísimo gremio del papel *couché* en la que se hacía un exhaustivo repaso al supuesto historial amoroso de tan singular líder político. Como si de la carga de una brigada ligera se tratase, como si un toque de corneta pusiese al lector en alerta de buenas a primeras, el artículo se iniciaba de esta guisa: *“La bravura de Hugo Chávez alborotando alcobas rivalizó con su ferocidad en la demolición de la democracia bipartidista anterior al triunfo electoral de 1998, año en que comenzó a diluviar lencería fina sobre el ex teniente coronel de paracaidistas”*.

Me permito copiar algunas frases más de aquel escrito, que junto a unas cuantas fotos, ocupaba dos páginas completas, más que nada para que cale la secreción biliar del redactor, Juan Jesús Aznárez:

“Casanova Chávez acude a las urnas el próximo 7 de Octubre sin abdicar de la teología revolucionaria” (frase en la que nos estaba señalando que el proyecto político que lidera no toca de pies en el suelo, que es poco menos que religioso).

“(T)ras cuatro decenios de naftalina gubernamental, su arrolladora emergencia reventaba broches en las gradas femeninas. La cárcel y la presidencia, el poder en suma, multiplicaron por un millón el sex-appeal del llanero de Barinas, que de cadete ligaba lo justo”.

“«Claro, ya no tengo 40 años». Cuando los tenía, la lista de espera de la muchachada interesada en yacer bíblicamente con el caudillo daba varias vueltas al Palacio de Miraflores, la residencia presidencial”.

² 20S, p.6.

³ 22S, p.37

“El militar también tenía una doble vida amorosa (...), las andanzas de un garañón de boina colorada y un correveidile castrense seduciendo mujeres” (refiriéndose aquí a los alcahuetes que, según Aznárez, le traían a las mozas elegidas).

“Él era así, de cascos flojos con las damas”.

“La enfermedad y los años habrán modificado las prioridades sentimentales de Hugo Chávez, pero no su endiosamiento político, desde el que suplica al altísimo salud para volver a ganar la jefatura del gobierno y consolidar en el Orinoco una suerte de autocracia electa”.

Al día siguiente, Domingo, Chávez retomaba el protagonismo en páginas secundarias, concretamente en la revista de negocios, con el siguiente titular en un pequeño recuadro bajo su foto: *“Riesgo renovado de devaluación en Venezuela”*⁴, donde al parecer las empresas españolas lo pasan muy mal y donde *“(e)l Bolívar ha perdido más del 90% de su valor desde que gobierna Chávez”*. Aquí podíamos observar otro de los ejes de denuncia recurrente, el relacionado con el supuesto desastre económico al que el gobierno de Chávez ha conducido a su país, señalando una vez más al odiado control de cambios (odiado por las oligarquías venezolanas, no por los pobres), medida que, por cierto, en su momento hubiese salvado a Argentina de la salvaje fuga de capitales que acompañó al *corralito* de hace ya más de una década. Y es que hay muchos venezolanos que no ven el momento de sacar sus abultados ahorros de un país que sin el control cambiario probablemente terminaría por desangrarse.

Quedaban entonces dos semanas para la elección y El País volvía a abrir su sección internacional mirando a Venezuela, a doble página. A la izquierda, un titular contundente en letras grandes: *“La inseguridad agobia a Venezuela”*⁵, señalando lo que, justo es decirlo, se ha convertido con el paso de las décadas, en el punto más negro de la realidad venezolana, allí donde los gobiernos de Hugo Chávez no han sido capaces de conseguir mejoras. El artículo, en el que se hablaba de *“las cifras del miedo”* no perdía la oportunidad de criticar nuevamente el *“férreo control cambiario”*. En la siguiente página, aprovechando la coyuntura del artículo sobre la inseguridad ciudadana, se podía leer una entrevista con el candidato opositor Henrique Capriles, titulada con una de sus respuestas, digna de simbolizar un editorial si hiciese falta: *“Las hegemonías de poder son nefastas”*⁶. Para El País, o para los estrategas de la campaña del señor Capriles, que por momentos parecían confundirse, era necesario ofrecer un perfil adecuado de su candidato, al que preguntaron dónde se situaba ideológicamente. Su respuesta fue: *“El debate entre izquierdas y derechas no es el debate del mundo moderno”*, aunque se terminaba por confesar algo escorado hacia la

⁴ 23S, p.21 (Negocios)

⁵ 24S, p.2

⁶ 24S, p.3

izquierda y con una visión progresista. ¡Cómo ha cambiado la oposición venezolana en los últimos 10 años! ¡Y cuánta culpa tiene Chávez y la Revolución Bolivariana de tal cambio! De repente, la oposición se mostraba tan izquierdosa que llegaba al punto de acusar al Gobierno de estar acabando con las “misiones” por abandono. De repente, las misiones habían pasado a ser intocables y resultaba que su creador, que las defendió durante años contra viento y marea (¡y vaya vientos y mareas provocaban entonces los opositores!), ahora era criticado por abandonarlas. Suerte que ahí estaban ellos, para salvarlas, para resucitarlas de las garras del infame “caudillo”.

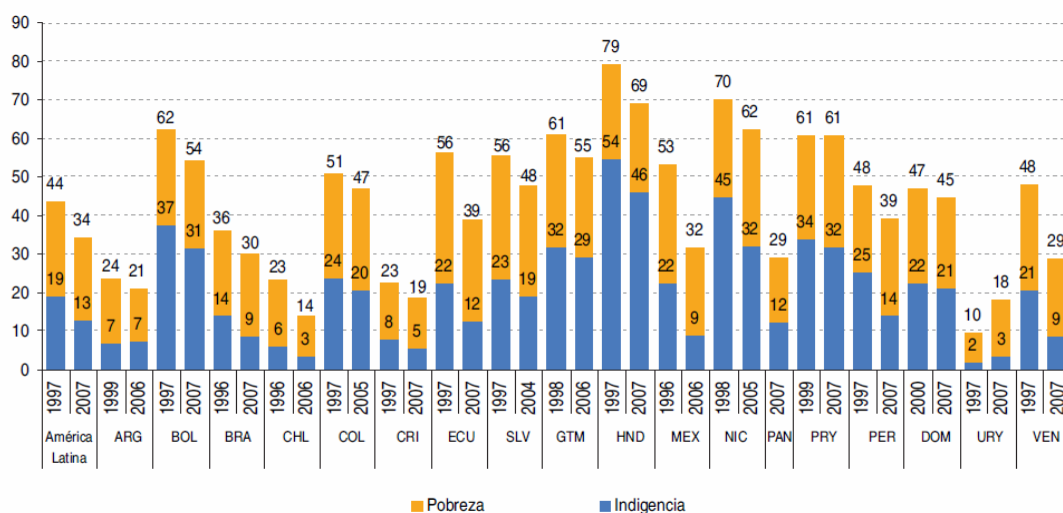
Tras empezar la penúltima semana de campaña con semejante energía y dedicación a Venezuela, a la crítica inmisericorde de Chávez, tocaba un editorial que pusiese las cosas en su sitio tras los agresivos reportajes y artículos de los días precedentes. Así pues, ese mismo martes le tocó el turno al editorialista, bajo el título “*El gran polarizador*”⁷. Se trataba de un titular que sintetizaba muy bien la línea que El País ha seguido desde hace años y terminó potenciando durante esta campaña electoral, la que considera a Hugo Chávez como un personaje que ha dividido a los venezolanos, que es responsable de haber partido en dos a su país. El subtítulo anunciaba la buena nueva, se perdiese o se ganase: “*Pese a ir por delante en las encuestas, las presidenciales esbozan el futuro sin Chávez*”. En el cuerpo del texto leíamos que “*Chávez sigue tensando la cuerda, incluso con insostenibles amenazas de que se desatará una «guerra civil» si pierde*”, y “*Parece como si Chávez, que ha contado con muchos recursos, desde el Petróleo a la expropiación de tierras, no le pasaran factura tras 13 años en el poder su desastrosa gestión de la economía y una inseguridad ciudadana desbocada y aterradora. Ni incluso su enfermedad: sigue manteniendo su fuerza, con una oratoria populista pero eficaz*”. Finalmente, el articulista se preguntaba (y se respondía) a sí mismo ante un inquietante escenario de futuro: “*¿Y después? Chávez amenaza con la inestabilidad*”.

Detengámonos aquí un momento. El País nos hablaba por enésima vez de la desastrosa gestión de la economía durante el gobierno de Hugo Chávez a través de un duro editorial. ¿Había sido realmente tan desastrosa? Generalmente, los datos a disposición de quien quiera mirarlos son muy buenos para Venezuela, tanto si se toma el crecimiento del PIB como referencia como si se toman otra serie de indicadores más reales para el común de los venezolanos, esto es, más cercanos a la realidad social. En este terreno me gustaría compartir un cuadro elaborado por CEPAL para América Latina sobre la evolución de la pobreza⁸:

⁷ 25S, p.26

⁸ América Latina frente al espejo. Dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar de la región. CEPAL-ONU, Abril de 2010. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/39816/LCG2419e.pdf>

América Latina (1997 y 2007): incidencia de la pobreza y la indigencia



Fuente: CEPAL, a partir de CEPALSTAT, <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idAplicacion=1>.

Nota: Valores en porcentajes. Estimación para 18 países de la región más Haití.

Miremos el gráfico con atención. Para evitar suspicacias, lo primero que hay que decir es que estamos ante datos generados por un organismo (CEPAL o ECLAC por sus siglas en inglés)⁹ ajeno al gobierno de Venezuela, un organismo que de hecho forma parte de la ONU. Para el periodo estudiado (1997-2007) la evolución de los parámetros estudiados en el conjunto de América Latina fue positiva, como podemos ver en las dos primeras columnas, pasando la pobreza de un 44% a un 34% y la indigencia de un 19% a un 13% para toda la región. Al detenernos en los diferentes países, observamos que los descensos más notables de ambas cifras se produjeron en Ecuador (56% a 39% la pobreza y 22% a 12% la indigencia), México (53% a 32% la pobreza y 22% a 9% la indigencia) y Venezuela (48% a 29% la pobreza y 21% a 9% la indigencia). ¿Por qué la gestión económica en Venezuela ha sido tan desastrosa para El País durante el mandato de Hugo Chávez? ¿Desde qué óptica se mide el desastre? Curiosamente, por completar estos datos, la tasa de desigualdad venezolana es de las más bajas de Latinoamérica.

Tras un inicio de semana demoledor, el diario global en español se tomó un par de días de descanso, como el que recopila fuerzas para la batalla final. Efectivamente, ese mismo Viernes Hugo Chávez volvía a abrir la sección de internacional con un nuevo reportaje a doble página plagado de cargas de profundidad y titulado *“Chávez teme una derrota electoral”*¹⁰. El primero de los dos subtítulos no tenía desperdicio: *“El presidente de Venezuela redobla sus insultos al candidato opositor Capriles”*. Aunque parecía un nuevo ataque a Chávez, lo que aquí se pretendía era dar un poco de vida a

⁹ Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, en <http://www.eclac.org/>

¹⁰ 28S, pp.2, 3

la figura del líder opositor, que buscaba mayor presencia mediática, y nada mejor que propagar el temor chavista ante el empuje de Capriles para concluir que éste último tenía que ser necesariamente bueno. En el fondo, se trataba de un elogio involuntario al presidente, que parecía el único capaz de conseguir galones de buen candidato para el señor Capriles. Y así es como Hugo Chávez protagonizaba un nuevo artículo de la inefable periodista Mayte Primera, cuyas crónicas no han escatimado reproches y mala baba hacia el presidente del país en el que trabaja. Aparecía el presidente, como digo, arengando a sus fieles, “seguidores y funcionarios”, pues parece que tiene controlados a los cientos de miles de funcionarios existentes. Y así, entre las típicas construcciones peyorativas llegaban los insultos de Chávez al candidato Capriles: “*El mediocre es la nada, no tiene ni ideas, ese no sirve ni para alcalde de nada (...). ¡Anda a aprender a hablar primero! (...) Eres un analfabeto político, majunche*”. Palabra de Chávez, según Primera. Entiendo que tenemos todavía frescas la colección de frases de aquel artículo sobre el “*Casanova Chávez*” para jugar a los contrastes. El grueso del extenso artículo estaba dedicado a poner en duda la fiabilidad de las encuestas en base a una teoría conspirativa que afirmaba que el voto no era secreto y que mucha gente decía en las encuestas que votaría a Chávez pero que “*el 7 de Octubre podrían votar en realidad por Capriles*”, argumento que, como veremos, fue utilizado por las más conspicuas firmas de El País hasta el mismo día de las elecciones.

Hablemos de encuestas. He recuperado los resultados de unas cuantas publicadas desde el verano hasta una semana antes de las elecciones. Las dos primeras tablas (ver más abajo) corresponden a encuestas publicadas en rebelión.org y la tabla inferior corresponde a encuestas publicadas en otros medios, generalmente opositores, incluyendo una publicada en El País. Como veremos enseguida, se hace referencia a la empresa encuestadora, a la fecha de publicación en Rebelión para las dos primeras tablas o la fecha que aparece en wikipedia.org para la tercera y, finalmente, los porcentajes obtenidos por los dos contendientes. Con fondo amarillo aparecen los datos correspondientes al resultado oficial de las elecciones, con la victoria de Hugo Chávez Frías encabezando el llamado Gran Polo Patriótico:

Encuestadora	IVAD	Hinterlaces	Hinterlaces	Datanálisis	IVAD	GIS XXI	Cmide 50.1	Consultores 30-11
Publicación	04-Jun	02-Jul	19-Jul	22-Jul	23-Jul	10-Ago	20-Ago	24-Ago
Chávez	54.8	52	61	46	52.3	56	58.9	57
Capriles	26.3	31	39	31	32	30	31.3	33.7
Encuestadora	Datanálisis	Hinterlaces	ICS	Datanálisis	IVAD	GIS XXI (a)	GIS XXI (b)	
Publicación	06-Sep	07-Sep	08-Sep	12-Sep	17-Sep	29-Sep	29-Sep	
Chávez	37.5	50	57.3	43.1	50.3	56.5	55.1	
Capriles	23.2	32	33.1	30	32.2	42.5	44.9	
Encuestadora	Datos Interdata	6º Poder	Hercón	Predicmática	Top Data	Varianzas (El País)	Consultores 21	CNE
Publicación	13-Sep	18-Sep	26-Sep	26-Sep	29-Sep	30-Sep	02-Oct	07-Oct
Chávez	47.07	46.17	44	47.1	42.62	49.7	47.2	55.1
Capriles	50.64	43.25	48.8	52.9	49.72	47.7	51.8	44.2

Visto con perspectiva, si algo queda claro es que las encuestas de la 3ª tabla, curiosamente publicadas principalmente por medios opositores, estaban manipuladas o habían sido confeccionadas por intereses antichavistas, pues son las que más se desviaban del resultado final, dando incluso como ganador a Capriles. Sin duda, la encuesta más fiable fue la de GIS XXI del 29 de Septiembre, que en su segunda modalidad (b) clavó el resultado. Se observa que a medida que se acercaba la jornada electoral los porcentajes de Capriles iban en aumento, probablemente debido a la creciente e imparable presión mediática, tanto en Venezuela (donde los medios privados, contrarios a Chávez, controlan ampliamente el panorama audiovisual) como en el exterior, como estamos constatando en este escrito sobre El País. Los apoyos a Hugo Chávez fueron más constantes y se mantuvieron estables desde principios del verano, incluso para las encuestas menos acertadas¹¹.

Junto al sorprendente reportaje del día 28 que ya hemos comentado, había otro titulado *“El FMI revela que Caracas está vendiendo sus reservas de oro”*¹². A estas alturas, imbuidos del espíritu, digamos, global y en español, sorprendía que no fuese el propio Chávez el que vendiese el oro en persona, pero aquí lo importante, al menos a mi modo de ver, era uno de esos juicios paralelos y aparentemente ajenos al tema supuestamente a tratar: *“(…) la red de mercados populares que administra el estado y que, junto con otros programas sociales que benefician a los más pobres, forman parte de la oferta electoral de Hugo Chávez”*. Claro, aquello de lo que un mandatario puede presumir al final de su gestión no es más que un medio para conseguir votos, sin importar realmente el beneficio del pueblo. Por lo visto se trata de una lógica muy apropiada para Hugo Chávez, exactamente la que muy pocas veces merecen el resto de mandatarios del mundo, y ya no digamos los del Reino de España, cuando se enfrentan a las urnas. Ah, se me olvidaba, y lo apunto por si algún lector despistado no se había dado cuenta todavía, y es que hacia el final aparecía un dato que “nadie” podía sospechar: *“(…) desde 2003 mantiene una férrea política de control de cambio”*.

Ese mismo día, El País había reservado su “Cuarta página”, que suele ser un artículo extenso y desarrollado, a un tal Henrique Capriles, titulado: *“Quiero hablarles del futuro”*¹³. El artículo era soberanamente aburrido y no aportaba nada interesante más allá de los típicos lugares comunes de aquellos políticos sin ideología, esos que tan bien conocemos en España y en general en las llamadas “democracias occidentales”. Entre las perlas que regalaba podíamos leer una acusación directa (y no concretada) al

¹¹ Las encuestas en rebelion.org fueron apareciendo desde principios de año en diversos artículos, fácilmente rastreables en la propia web de dicho medio o mediante cualquier buscador, mientras que las obtenidas en wikipedia.org son accesibles desde el siguiente único enlace:

http://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_presidenciales_de_Venezuela_de_2012#Encuestas

¹² 28S, p.3

¹³ 28S, p.29

gobierno de Hugo Chávez sobre la *“constante violación de los derechos humanos”* antes de apelar al *“reconocimiento que antes tenía Europa por la democracia venezolana”* que, según parece, *“se ha desvanecido”*; la del Carlos Andrés Pérez y el Caracazo, entiende un servidor. Luego, lo dicho: lugares comunes, desde las críticas al desastre del régimen vigente, las promesas de modernidad y apertura al resto el mundo más allá de ideologías, guiños al electorado ubicado en España criticando con dureza las expropiaciones de tierras y la consabida acusación de connivencia del gobierno bolivariano con el terrorismo de ETA y las FARC. Al final, Capriles utilizaba el inmenso espacio cedido por el diario global en español para hablar del futuro, sí, pero sobre todo del pasado y, cómo no, de su contrincante, a poco más de una semana de las elecciones.

Aquel fin de semana no se tocó el tema *“Venezuela”* en la casa grande del grupo Prisa. Como sucedió días antes, tocaba hacer como los buenos ejércitos, aparentar retirada para cargar a continuación con fuerzas redobladas. Y fue el Lunes 1 de Octubre cuando, esta vez en portada, tocó hacerse eco de la concentración opositora en el centro de Caracas: *“La oposición a Chávez toma Caracas con una exhibición de fuerza”*¹⁴. El párrafo que acompañaba al titular de portada ilustraba a la perfección el espíritu obsesivo que mueve cada crónica de este medio. Tras una larga frase periodística más o menos convencional, llegaba una más breve pero cargada con severa acritud: *“La víspera fueron asesinados tres opositores por supuestos chavistas”*. Supuestos chavistas..., ya nos entendemos, pero uno se pregunta si son las suposiciones de El País hechos incontrovertibles para sus lectores. Al abrir el periódico ese día, nueva doble página para Venezuela, con una foto enorme de la concentración opositora y una pregunta en un recuadro de opinión: *“¿Capriles presidente?”*¹⁵ En medio del recuadro un extracto destacado: *“El líder opositor ya ha logrado vencer al extremismo abstencionista”*. La originalidad del escrito brillaba por su ausencia. Extraigo algunas frases fuera de su contexto, desordenada y ociosamente: *“autocracia que acogota al país caribeño..., la discordia y la polarización política azuzadas por Chávez..., las encuestas más fiables: a sólo siete días de la elección, Capriles figura ya en empate técnico..., algunas de ellas ya otorgan al flaco una ventaja algo más que discreta sobre Chávez..., el desafortado ventajismo del gran televangelista bolivariano”*. Pésimo profeta el autor de estas líneas, Ibsen Martínez, pero muy coherente con la línea informativa establecida por sus colegas Mayte Primera y Luis Prados desde Caracas y, sobre todo, alineado con la tercera tabla de encuestas que vimos anteriormente, prodigio de (poca) fiabilidad. La crónica de dicha concentración opositora, por su parte, resaltaba el optimismo, la necesidad de pasar página, de

¹⁴ 1 Oc, p.1

¹⁵ 1 Oc, p.2

superar las “fantasías ideológicas”, la “época del odio (...) sin autoritarismos, sin payasadas”. Era una crónica trufada de testimonios de ciudadanos que se declaraban progresistas y que nunca habían votado desde que Chávez había llegado al poder. También se destacaban las caras y la “espontaneidad” de los manifestantes y como “contrastan con la cada vez más vacía retórica oficial por muchas que sean las habilidades para manejar el espectáculo político por parte de Hugo Chávez”. La crónica estaba muy bien pensada, pues conseguía transmitir un espíritu de renovación, de esperanza, de necesidad de dejar atrás la oscuridad de un régimen aparentemente decadente y superado sin permitir relación alguna entre la nueva oposición y el viejo bipartidismo puntofijista.

La parte derecha de la segunda página dedicada a Venezuela contenía un artículo-entrevista con Ramón Avelado, el artífice de la unidad opositora, que tan firme y homogénea se había mostrado durante la campaña electoral (contra Chávez, claro). El escrito tampoco merece mucha atención por su falta de originalidad, pues está repleto de las típicas sentencias que pretenden probar la existencia de un régimen poco menos que dictatorial en Venezuela, un régimen irrespirable, sentencias como “Ha sido una tarea titánica, lenta y tenaz contra un adversario político con superávit de recursos y déficit de escrúpulos”, las recurrentes denuncias de la parcialidad del Consejo Nacional Electoral (CNE), algo que este antiguo miembro de la vieja clase política nunca denunció, por ejemplo, cuando formaba parte de dicho organismo Miriam Kornblith, contrastada antichavista y que en su momento fue “sorprendida” recibiendo fondos de la CIA vía USAID-Súmate gracias a la desclasificación de una serie de documentos¹⁶. Eran tiempos en los que las principales acusaciones contra Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana trataban de vender su nula condición democrática, algo que hoy en día sólo discuten sus más viscerales enemigos. Desde 2006, por cierto, la señora Kornblith trabaja para la National Endowment for Democracy (NED)¹⁷, organismo que hasta el New York Times señaló en su momento como agente al servicio de la CIA¹⁸, lo que da la razón a las investigaciones de medios como aporrea.org y periodistas como Eva Golinger. Siguiendo con el señor Avelado, se acumulaban en sus declaraciones las recurrentes acusaciones al ejército de ser potencialmente golpista y, claro, a todo esto los redactores del artículo-entrevista añadían sus granitos de arena, como cuando se atrevían a afirmar que si vencía la oposición “Venezuela recuperará la senda democrática iniciada hace más de 50 años”.

¹⁶ <http://www.aporrea.org/actualidad/n15302.html>

¹⁷ En esta página hay una breve biografía: <http://www.ned.org/node/1717>

¹⁸ <http://www.nytimes.com/1997/03/31/us/political-meddling-by-outsiders-not-new-for-us.html>. En este artículo de Marzo de 1997 podemos leer entre otras cosas (traducción propia): “La NED, creada hace 15 años para hacer al descubierto lo que la CIA ha hecho subrepticamente durante décadas, se gasta 30 millones de dólares al año en apoyar a partidos políticos, sindicatos, movimientos disidentes y medios de comunicación en docenas de países”.

Vaya, que si hubieran dicho sin tapujos que la Venezuela de Chávez es una dictadura no lo habrían dejado más claro, y es que algunos siguen empeñándose en alimentar esa vieja infamia (los viscerales enemigos a los que me refería antes). Así de intensa empezó la semana decisiva de El País sobre Venezuela.

El Martes tocaba dinamitar las bases ideológicas e históricas del chavismo, por lo que se dedicó casi una página entera a tratar de *“(l)a manipulación del chavismo sobre la figura del libertador Simón Bolívar”*, pues se estaba multiplicando *“el interés de los venezolanos por el pasado”*. Bajo el titular *“La historia como autoayuda”*¹⁹, Luis Prados y Mayte Primera afirmaban que el régimen chavista ha falsificado el pasado nacional. A través de una película que se proyectaba con inusitado éxito en los cines de Caracas sobre la década de gobierno del dictador Marcos Pérez Jiménez, los periodistas se hacían eco de un rebuscado paralelismo. Así, se comparaba el silencio de los ciudadanos de entonces con el silencio de los de ahora y llegaban a escribir que en aquel tiempo *“se construyeron grandes infraestructuras como la autopista Caracas-La Guaira”*, lo que comparaban *“con lo poco que ha hecho este gobierno en 14 años”*. Es curioso, porque hace poco leía en un artículo de Carles Muntaner y Joan Benach en *sinpermiso.info*²⁰ que, por ejemplo, afirmaba que *“(e)n 13 años (de gobierno de Hugo Chávez, se entiende) se pasó de 5.082 establecimientos de salud a 13.721, un aumento del 169%”*. Entiendo que habrá quien prefiera los centros médicos a las grandes autopistas.

Así, según venían diciendo Prados y Primera, Chávez quiere reescribir la historia, dominado por el ánimo de *“refundar el país”*. La pregunta les salía sola: *“una victoria del líder de la oposición (...) ¿dará lugar a una nueva era (léase aquí «una refundación») o se tratará más bien de recuperar el hilo del periodo democrático iniciado en 1958 con el derrocamiento del dictador Pérez Jiménez?”*. Observemos como indirectamente venían a decirnos, más que a insinuarnos, que bajo la dictadura de Pérez Jiménez se vivía mejor, que entonces se invertía en dinero del petróleo en cosas útiles (una autopista, por ejemplo) y que el bipartidismo puntofijista era un horizonte al que convenía regresar. Durante el reportaje se subrayaban las declaraciones de varios personajes, como el director de la Academia Nacional de la Historia, Elías Pino, que se despachaba afirmando al hilo de su severa crítica a la manipulación de la historia por parte del chavismo que la etapa democrática precedente (el *“puntofijismo”* se entiende) *“tuvo su última manifestación putrefacta con la victoria del chavismo, que representa todos los vicios del pasado y ninguna de sus virtudes”*, para concluir afirmando que Capriles *“no va a ganar por lo que es sino por lo que no es: providencial, carismático, etc... De mesianismo ya hemos tenido bastante”*. El ser y el

¹⁹ 2 Oc, p.6

²⁰ Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5298>

no ser: curiosa forma de ensalzar la mediocridad, con esa reflexión que podríamos calificar de inspiración parmenidia o de calado shakesperiano, proyectando su propia visión mesiánica del candidato opositor en la figura del presidente. Curiosamente, ese mismo día, aparecía en El País un artículo sobre un acto en el que el Rey de España “condecora, 91 años después, a los héroes de Anual”. Ser o no ser... reescribiendo la historia. Quizás, de aquí a 70 años, los herederos de Capriles, Pino y compañía, se animen a condecorar a los “héroes” del Caracazo, digo yo.

Al día siguiente la página 6 volvía a estar dominada (esta vez al completo) por Hugo Chávez bajo el titular “La nueva Venezuela Saudí de Chávez”²¹, artículo en el que se buscaba señalar la dependencia del petróleo y el crecimiento desmesurado del sector público, calificando a Chávez como “un elefante blanco (que) ha duplicado su peso y se balancea sobre una cuerda floja”. Llamaba la atención, más allá del continuo pim pam pum antichavista, la reflexión que llevaba a los dos periodistas ya mencionados a decir que con el auge de las rentas petroleras “los más pobres, aunque tienen mayor capacidad de consumo, siguen siendo pobres y dependientes del estado”. Esta frase, que es genuinamente intoxicadora, encierra en sí misma una paradoja que, justo es reconocerlo, sólo salta a la vista si la enfrentamos a la realidad de la pobreza en Venezuela, como ya hemos visto. De repente sabemos que los más pobres, contradiciendo los datos de organismos como la ONU, siguen siendo pobres y, además, gracias a los articulistas de El País, sabemos que encima tienen más capacidad de consumo, lo que pone en solfa el mito de la sociedad subsidiada en educación o sanidad pero sin recursos para el gasto personal. Entiendo que tanto Mayte Primera como Luis Prados no eran conscientes del guante lanzado a lo que ellos llaman chavismo.

Los datos de la economía venezolana, de hecho, son muy tozudos, y difíciles de manipular, justo lo que nuestros articulistas pretendían hacer en un divertido cuadro en el centro de la página que ahora estamos analizando. Si lo miramos con detenimiento no parece que las cifras aportadas sean tan terroríficas como el presunto desastre económico venezolano anuncia, aunque sí que ilustra la nada novedosa

Evolución de la economía en 14 años de chavismo		
1998		2012
14 dólares de promedio	Precio del barril de petróleo	102 dólares (2011)
77%	Exportación de crudo	96%
3,5 millones de barriles / día	Producción de PDVSA	2,4 millones de barriles / día
Exportación 3 millones	Nómina PDVSA	Exportación 1,6 millones
32.000 trabajadores	Importaciones	105.000 trabajadores
16.755 millones de dólares	Vivienda	29.930 millones de dólares
6,6% inadecuadas	Desempleo	5,8% inadecuadas
16,6%	Empleados públicos	7,9%*
1 millón	Ministerios	2,5 millones
14	Inflación	29
20,03% (1999)		27,9% (2011)

* El 43% de la población activa se encuentra en la economía sumergida.

Fuente: Banco Central de Venezuela, Instituto Nacional de Estadísticas y Conindustria. EL PAÍS

²¹ 3 Oc, p.6

idea principal que desde hace años pretenden que cale en el imaginario colectivo y que viene formulada en el cierre del artículo: *“El 80% de lo que se consume en Venezuela es importado, desde los frijoles que vende el Gobierno en mercados populares hasta la gasolina, dos combustibles esenciales para la nueva reelección de Chávez”*. A todo esto, Miguel Ángel Bastenier daba la puntilla a la página con un apocalíptico escrito titulado *“Madre de todas las elecciones”*²². Se trataba de una nueva muestra de lugares comunes. Así, para impregnar de optimismo a las filas del antichavismo se trataban algunas cuestiones novedosas en el proceso en curso respecto a procesos precedentes (la enfermedad del mandatario, la unión del bando opositor, el aire fresco que representaba el candidato Capriles y la *“explosión de violencia”* que asolaba a la capital) frente a cuestiones que se repetían respecto a comicios anteriores (control gubernamental de la información, la existencia de las misiones que, atención al apunte introducido por Bastenier, se hacían cargo de *“todo aquello que las ONG prestan asistencialmente en el Tercer Mundo”*, el papel de las milicias bolivarianas, que parecían destinadas a dar un golpe de estado si no vencía su comandante, o sea que Capriles, en caso de vencer, *“tendría durante los 90 días que median hasta la toma de posesión que vadear una probable gymkhana de obstáculos a cual más insalvable”* y, por último (ojo al dato) también se repetía en estos comicios *“la conexión telúrico-racial de Chávez con parte del gran público”*).

Podría recrearme ahora en la irrefrenable tendencia de los escribientes del periódico global en español a ofrecer una lectura distorsionada y peyorativa hasta el esperpento del gobierno venezolano, el presidente y su proyecto en prácticamente cada párrafo, como sin duda sucedía en esta deposición del señor Bastenier, pero me gustaría señalar un burdo ejemplo de manipulación que sobresalía al final de su artículo, justo cuando citaba sin mucha fortuna o, mejor dicho, con malévola intención, al conocido intelectual alemán Hans Dieterich:

“(…) un sistema llamado 'socialismo del siglo XXI', del que uno de sus antiguos inspiradores, el izquierdista alemán Hans Dieterich, abominaba, sin embargo, en un artículo publicado en agosto de 2011, calificándolo de «humilde choza edificada sobre los cimientos de un rascacielos». El del petróleo”

Esto es difícil de sostener, una burda manipulación que salta a la vista para cualquiera que busque el citado artículo del señor Dieterich, en el que bajo ningún concepto abominaba de dicho sistema, si no que más bien criticaba el alejamiento del mismo por parte de Hugo Chávez y la revolución que lidera. Además, la frase sobre la humilde choza y sus portentosos cimientos era una referencia estrictamente intelectual en la que la choza sería la estructura ideológica y sistémica realmente existente en Venezuela, que está siendo presentada por sus defensores como

²² *Ibídem*

“Socialismo científico y democrático del Siglo XXI”, estructura “levantada sobre los cimientos de un rascacielos”, que construyeron Marx y Engels”²³. Vaya, que el proyecto político realmente implementado por el gobierno venezolano dista tanto del socialismo del s.XXI (articulado en su momento por el propio Dieterich en una línea claramente marxista) que palidece como una choza ante unos cimientos que la empequeñecen y que podemos calificar como corpus político, científico e ideológico edificado en el s.XIX por Marx y Engels. Las diferencias respecto a la interpretación del columnista son obvias y el distanciamiento entre el pensador alemán y el presidente venezolano salta a la vista, pero Dieterich no abominaba del socialismo del s.XXI; si acaso, renegaba de lo que para él se había convertido en un remedo del mismo, algo que ya defendía en 2005 ante el mismísimo Chávez, al que no gustó la reflexión, valga el apunte, tal y como recogía en ese mismo artículo tristemente tergiversado por Bastenier:

“Aquí no hay socialismo en el sentido histórico del término. Lo que se hace es crear las condiciones para una sociedad más justa [...] Venezuela estaba destruida por una mala administración y la estrategia que escoge el Presidente Chávez para reconstruirla es la misma que usó Alemania después de su destrucción, en 1945: la economía social de mercado [...] El socialismo del siglo XXI sería la transición de lo actual hacia una economía que no será para el crecimiento individual [...] La idea sería volver [...] a la economía de equivalencias, democráticamente planeada por los ciudadanos, que no opera sobre los precios sino sobre el valor (el tiempo invertido en el producto) [...].”

En todo caso, Dieterich diferenció siempre entre la realidad revolucionaria venezolana cuando a su juicio se alejó del modelo teórico que él mismo había formulado y dicho modelo, sin que por sus textos y sus palabras se pudiese interpretar que eran la misma cosa. Volvamos a la senda de El País. A la espera de mayores protagonismos, Hugo Chávez parecía tener copada la página 6, y el Jueves 4 confirmó esta aparente regla no escrita. Era día para preguntarse por las causas del éxito chavista, lo que prometía resquicios para notas, comentarios o deslices positivos sobre la realidad venezolana. El artículo²⁴ buscaba explicaciones en el subtítulo: *“El presidente venezolano retiene un fuerte tirón popular basado en una publicidad institucional arrolladora, pese a los fracasos de su gestión”*. Nada nuevo en el horizonte. Las mismas ideas, la misma cantinela de casi cada día. Una frase, no obstante, se había resaltado a mitad del texto: *“«Existe una gran masa popular a los que cambió la vida», asegura un biógrafo”*. Pero no conviene llevarse a engaño y, de

²³ *“El día de la ruptura con Hugo Chávez”*. Kaosenlared, 15-08-2011. Disponible en:

<http://old.kaosenlared.net/noticia/dia-de-ruptura-con-hugo-chavez>

²⁴ *“Las claves del fenómeno Chávez”*. 4 Oc, p.6

hecho, el arranque del artículo, con toda la visceralidad acumulada por los escribientes habituales, Mayte Primera y Luis Prados, merecería ser considerado como paradigma del discurso amargo y rencoroso del periódico global en español hacia el que sin duda han convertido en su enemigo público número uno. Sólo así se pueden entender palabras como éstas: *“Un presidente enfermo, con el desgaste que supone el ejercicio del poder durante 14 años y una gestión plagada de promesas incumplidas e incompetencia, estaría condenado en buena parte del mundo a una derrota segura si buscase una nueva reelección. Pero no en Venezuela, no tratándose de Hugo Chávez”*. Cuando un artículo empieza así, donde no se sabe si se insulta al presidente más que al propio pueblo venezolano, ¿qué podemos hacer? ¿Seguir leyendo? Hacerlo supone someterse a un torrente de improperios y frases pretendidamente lapidarias sobre la persona y la gestión del presidente venezolano. De tal modo, desfilaban por el escrito ejercicios de estilo muy venenosos: *“no tiene escrúpulos, (...) ha convertido al Estado en una agencia de publicidad personal, (...) parte de su éxito es su recuperación de un modelo patriarcal, (...) logra llevar a cabo una refundación moderna del culto a la personalidad, (...) crea la figura de un caudillo militar melodramático, autoritario y cursi, (...) revive el mito de que es el hombre a caballo quien hace la historia, (...) llevamos 14 años de promoción del mundo militar”*. La parte final, tras disertar sobre una especie de obsesión de Chávez por ser puesto a la altura de Fidel Castro, se dedicaba brevemente a ensalzar la figura del candidato opositor, que últimamente apenas gozaba de espacio ante la obsesión por la figura de Hugo Chávez: *“Enfrente tiene a la gran sorpresa de esta campaña, Henrique Capriles, que ha sabido evitar el intercambio de golpes de la polarización política”*, y acudía a los expertos que habían ido construyendo codo con codo semejante esperpento de artículo: *“«Por primera vez la oposición tiene una identidad popular y una alternativa que no es simplemente que Chávez se vaya. Capriles ha sabido construir una épica, la del ciudadano frente al poder y logrado una empatía con la gente a partir de valores como la humildad, la eficacia y la honestidad. Es un duelo desigual, es Capriles contra el Estado», asegura Barrera”*, uno de esos “biógrafos” que tanto ayudan en estos desaguisados.

Pero no bastaba con ensalzar al candidato opositor. Hacía falta algo más, eran necesarios elementos de opinión que permitiesen a la víct... al lector quiero decir, empatizar con el señor Capriles. Esa función trataba de cumplirla un artículo anexo al pie del principal bajo el título *“Propaganda antisemita contra Capriles”*²⁵ en el que se daba a entender que en la Venezuela de Hugo Chávez se persigue a los judíos en un clima que, a tenor de algunas descripciones, podría llevarnos a pensar en la Alemania anterior a la Segunda Guerra Mundial. Así, se acusaba al portal aporrea.org de señalar objetivos entre la comunidad judía o se acusaba veladamente a la Venezuela chavista

²⁵ 4 Oc, p.6

de asaltar una sinagoga en Enero de 2009, para terminar recordando los lazos que unen a Venezuela con Irán y que *“durante estos 14 años de revolución bolivariana, han abandonado Venezuela unos 6.000 judíos”*, como si nos encontrásemos ante el establecimiento de un nuevo Reich antisemita y el enésimo éxodo del pueblo “elegido”. Para desactivar las interpretaciones interesadas sobre el supuesto antisemitismo y el caso de la sinagoga, bastaría con escuchar las palabras de Hugo Chávez pocos días después de aquel incidente²⁶, en las que dejaba clara su condena a cualquier acto de violencia, pero es que no tardó en saberse que lo sucedido allí tenía una explicación menos lustrosa para los antichavistas: *“Una confesión del guardia de seguridad Víctor Escalona reveló que un conflicto personal por el dinero fue el móvil del crimen. Edgar Cordero, oficial de la policía de Caracas y el guardaespaldas del rabino Isaac Cohen vieron como el rabino les denegaba un préstamo, por lo que él planeó el robo de las arcas de la sinagoga y pidió ayuda a Escalona, según los investigadores de Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas”*²⁷. Para cualquier observador de la realidad política venezolana que haya seguido mínimamente los discursos de Hugo Chávez resultará evidente que las acusaciones de antisemitismo carecen de fundamento. El problema, como es igualmente sabido, nace de la condena del ataque israelí a Gaza en las navidades de 2008 en el que murieron más de mil palestinos y que provocó la expulsión del embajador israelí de Caracas. Obviamente, la cooperación estratégica y abierta entre Venezuela e Irán ha contribuido a su vez a alimentar una dinámica antichavista en los mentideros sionistas pero lo que parece obvio es que no hay elementos raciales en los posicionamientos de Hugo Chávez frente a Israel sino meramente políticos.

A tres días de las elecciones los motores del diario global en español estaban funcionando a pleno rendimiento, como atestiguaba el extenso artículo de *“la cuarta página”*, obra del escritor mexicano Enrique Krauze y titulado *“La esperanza de Venezuela”*²⁸. De calados va la cosa, aunque mucho se asemejen entre sí, de modo que midamos el calado de este largo escrito en un fragmento de su primer párrafo, donde el autor se planteaba la posibilidad de una victoria opositora, de una victoria de Henrique Capriles en las elecciones del 7 de Octubre:

“Es posible que nunca un candidato opositor haya enfrentado un poder similar al que representa Hugo Chávez. Su régimen no aplica la violencia física como principal política de Estado, pero ejerce otro tipo de violencia coercitiva y amenazante,

²⁶ Se puede ver en este enlace:

<http://archivo.vtv.gob.ve/index.php/multimedia/viewvideo/6905/noticias/presidente-chavez-condena-ataque-a-la-sinagoga>

²⁷ Traducción propia. Original en inglés disponible en: <http://venezuelanalysis.com/news/4193>

²⁸ 4 Oc, p.33

omnímoda y opresiva. Su poder proviene de las urnas... estrechamente controladas por las armas, por sus armas."

Tras semejante inicio, que ignoraba años de contiendas electorales monitoreadas por multitud de observadores internacionales que jamás transmitieron nada parecido a ese control armado de las urnas y, poco después, tras equiparar subrepticamente el sistema venezolano a las dictaduras latinoamericanas de los años 80, metiendo por medio al gobierno sandinista de Nicaragua que, por lo visto, *"no era democrático ni fingía serlo"*, como si los Contras y la probada injerencia estadounidense no hubiesen existido, al señor Krauze no se lo ocurría nada mejor que afirmar que en Venezuela se padece una *"democracia pervertida"* y, ojo al juego de palabras con el que pretendía enfatizar la idea, serio candidato a oxímoron del año: *"Chávez ha usado astutamente a la democracia para acabar con la democracia"*. Es lo de siempre: acusaciones de utilización de los recursos públicos en beneficio propio, identificación del presidente con un caudillo redentor o el clásico sonsonete del abuso sistemático del *"púlpito mediático"*. Frente al impresentable de siempre, *"La campaña de Capriles ha sido valiente y conciliadora"*, y mientras el presidente *"lo ha calumniado incesantemente con insultos vulgares y ha cometido la infamia imperdonable de llamarle «nazi», a sabiendas de que los bisabuelos de Capriles fueron exterminados por los nazis"*, el candidato opositor, *"por su parte, ha permanecido sereno"*. Y así, deslizando incesantes perlas más que sobadas por el antichavismo mediante un eterno retorno a discursos de raigambre sionista o tópicos más sobados que la barandilla del metro, el artículo se deslizaba hacia un ansia de plenitud política a partir de la coletilla unamuniana por antonomasia y un negro deseo que se filtra entre tan venenosas palabras, la muerte del caudillo, que actuaría como catalizador democrático para todo el continente:

"Chávez vencerá pero no convencerá, y tras su eventual fallecimiento la división interna de su grupo y la presión interna e internacional podrían propiciar una vuelta a la democracia plena, que tendría el efecto adicional de presionar la transición cubana hasta acercarnos al momento —inédito en nuestra historia— de una Iberoamérica enteramente democrática".

Realismos mágicos y pesimismo a parte, el articulista confiaba en la victoria de Capriles a pesar de todo (*"yo confío en ese milagro cívico"*), victoria que sembraría concordia y limpiaría de odios a la distraída sociedad venezolana.

El Viernes, a dos días de la contienda electoral y a pesar del estruendo del primer debate entre Barack Obama y Mitt Romney en el circo electoral estadounidense, Venezuela irrumpía nuevamente en escena para dar cuenta de la

“marea roja (que) inundó ayer el centro de Caracas”²⁹. El tono era el habitual en las crónicas del dueto Prados-Primera, pues “como un nuevo Mesías, como un telepredicador en estado de éxtasis o una estrella del rock en un concierto apoteósico, el presidente venezolano hizo una exhibición del caudillo populista que conecta con su pueblo al margen de las instituciones”. Entre las inevitables referencias al golpe de estado que protagonizó en 1992 o el cáncer que padece, resaltaban unas palabras del presidente de varios días atrás en las que reconocía errores al afirmar que “Alguna gente pudiera estar inconforme con fallas de nuestro Gobierno: que no arreglaron la calle, que no llegó la luz, que se fue el agua, que no consigo empleo (...), eso puede ser cierto (...) Pero lo que está en juego el 7 de octubre no es si asfaltaron o no la calle o si me han dado la casa o no me la han dado (...) No, lo que está en juego es mucho más que eso camarada, nos estamos jugando la vida de la patria”. Según Luis y Mayte, si se me permite la confianza tras tantos días leyéndoles, el presidente “reconoció la incompetencia de su gestión”. Esa lectura, en absoluto novedosa y que siempre se había mostrado exageradamente peyorativa, incisiva hasta la supuración de bilis, ilustraba una de las líneas de intoxicación más queridas por el diario global en español, tal y como hemos ido viendo en este repaso de la campaña electoral venezolana. Palabras o expresiones aparentemente inocuas como “viajes proselitistas” (en referencia a los desplazamientos del candidato durante la campaña), “puestos de fritanga”, “calcomanía de Chávez pegada en la cara” o “kit revolucionario” aderezaban el repaso a la pretendidamente circense concurrencia bolivariana o, como gustaban denominarles Luis y Mayte, “el oficialismo”.

Girando la página aparecía una entrevista a Tibisay Lucena³⁰, Presidenta del Consejo Nacional Electoral (CNE) venezolano, que era presentada tras la constatación de nuestros escribientes de que por parte de ambos contendientes se consideraba que el sistema electoral venezolano “es confiable”. Todas las preguntas a Lucena incidían en elementos controvertidos o críticos y destilaban un tono inquisitivo: que si el voto es realmente secreto, que por qué no hay observadores como en el pasado, que por qué tardan tanto los resultados en conocerse (3 horas aproximadamente, por cierto), que si alguien puede invocar fraude, que si Chávez ha utilizado vehículos oficiales (recursos públicos) en su campaña y, para terminar, una perla del dueto de entrevistadores que merece ser reproducida porque ni siquiera era una pregunta: “La oposición dice confiar en el sistema electoral pero no en los rectores como árbitros, porque dos de ellos son militantes del partido de Gobierno”. La entrevistada, claro, mostraba su sorpresa ante la “pregunta” y defendía al sistema y a las autoridades que lo gestionan.

²⁹ “La avalancha bolivariana llega a Caracas”. 5 Oc, p.8

³⁰ “Es imposible que haya fraude en las presidenciales”. 5 Oc, p.10

Ante la proximidad de la jornada electoral no bastaba con la cobertura habitual de casi cada día. Hacía falta algo más, algo con mayor empaque, y así es como en las páginas de opinión aparecía un artículo intitulado *“Désptotas en campaña”*³¹, depuesto por el historiador de origen cubano Rafael Rojas, profesor del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) de México que, dicho sea de paso, en su momento ganó el premio Isabel de Polanco por su ensayo *“Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la Revolución de Hispanoamérica”* (2009). Un hombre de la casa, de confianza, para que nos entendamos. El artículo era un burdo intento de filigrana. Tras una aparatosa fachada en la que Rojas se desvelaba por el sistema electoral cubano, tras seis largos párrafos de análisis político insular, alcanzaba su ítica particular en el séptimo párrafo cuando, refiriéndose a los medios cubanos, les atribuía un *“indiscreto alineamiento a favor de la tercera reelección de Hugo Chávez”*, y comentaba que *“Fidel Castro le aconsejó que de ninguna manera permitiera el triunfo del candidato opositor, Henrique Capriles Radonski, ya que de ser así el «arrase sería general». Castro comparó una derrota electoral de Chávez con el golpe militar de Augusto Pinochet contra Salvador Allende. No es raro que luego de esos consejos, Chávez asegurara que de perder la presidencia se desataría la guerra civil”*. Vemos de nuevo la referencia al riesgo de guerra civil ante una posible victoria opositora. Al final, el historiador criticaba el interés de la *“prensa oficial de la isla”* por las elecciones venezolanas mientras que pasaban por alto o no se aplicaban el cuento (democrático) al análisis de la realidad cubana: *“Los medios de comunicación del gobierno cubano y los principales jefes de este último demuestran una curiosa afición por la competencia electoral e, incluso, por el monitoreo de encuestas y el debate político, siempre y cuando se trate de otros países”*, conclusión que llamaba la atención tras una frase del principio: *“Habría que recordar que en Cuba comenzaron a celebrarse elecciones, bajo un sistema monocameral de partido único y sufragio indirecto de la jefatura del Estado, tras la promulgación de la Constitución de 1976, es decir, 17 años después del triunfo de la Revolución”*. Así se mataban dos pájaros de un tiro: el cubano y, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid (a dos días de las elecciones que estamos comentando), el venezolano. No entraré en valoraciones sobre el sistema cubano. Me interesa señalar que cualquier excusa es buena para disparar contra Venezuela y, ya de paso, enfatizar la proximidad de Hugo Chávez a Fidel Castro y a la Revolución Cubana, que se tienen por causa de anatema, como mínimo.

El Sábado 6 de Octubre era un día solemne. La jornada de reflexión fue respetada por el diario global en español mediante un discreto silencio informativo respecto a Venezuela, aunque aderezada con un ruidoso zarpazo editorial. Con el título

³¹ 5 Oc, p.33

de *"Más que un voto"*³², el editorialista de la santa casa de Prisa anunciaba la madre de todos los comicios, donde los venezolanos no se enfrentaban a una elección al uso sino a *"un plebiscito sobre la figura del presidente y la continuidad de su régimen autocrático"*. El editorial, que reflejaba sin ambages la opinión del diario, estaba plagado de lugares comunes del antichavismo más chapucero. Así, según se narraba, Chávez representa *"un modelo de Gobierno basado en el carisma y la perversión de la democracia"* que ha llevado a su país al desastre, a las puertas del infierno, de modo que *"el aura de antaño ha ido esfumándose a medida que la cruda realidad (infraestructuras ruinosas, servicios públicos inexistentes, inseguridad rampante, incompetencia funcional) y la frustración se han ido imponiendo frente al fervor ideológico y la letanía retórica de quien se considera una reencarnación de Bolívar"*. No había piedad que valiese, no había freno que rebajase el tono, siempre centrado en la figura de un presidente que está en el origen del *"desgobierno, la corrupción y el despilfarro inherentes a un sistema que comienza y acaba en su persona, y que ha sido vaciado, pese a su regular legitimación en las urnas, de todos los contrapesos de la democracia"*. Como ya es tradicional, las piruetas editoriales de este periódico son de antología. La novedad es que, ahora, cuando las antiguas acusaciones de manipulación electoral y perversión de las urnas ya no son defendidas ni por los opositores venezolanos, las contradicciones de este aguerrido y obsesivo discurso editorial saltan a la vista de cualquier lector mínimamente equilibrado. Así, no debe extrañarnos el final de dicho editorial, que planteaba la hipótesis de una victoria del candidato opositor, *"un triunfo (que) tendría que ser convalidado por el chavismo antes de pasar por el calvario de intentar gobernar, al menos hasta las próximas elecciones parlamentarias, un país en el que todas las instituciones relevantes están en manos de sus adversarios"*. Poco importaba cómo se llegó a esa situación: los lectores acrílicos de este periódico concluirían sin matices que en Venezuela gobierna un dictador cuyo irrespirable régimen lo tiene todo atado y bien atado, con un pueblo cansado, hastiado y unos recursos naturales para su exclusivo disfrute. Todo esto, sirva el dato como curiosa anécdota, el mismo día en el que El País anunciaba una reducción de su plantilla *"para superar la crisis"*, lo que incluiría *"prejubilaciones y una rebaja salarial"*³³, y a poco más de un mes vista de tres jornadas de huelga de los trabajadores de este periódico.

Y cuando las cartas parecían echadas, cuando nada indicaba movimiento alguno de más en la crónica antichavista cotidiana del periódico global en español, se produjo una pequeña sorpresa, justo al final de la edición de aquel Sábado, en la penúltima columna del periódico, en la parte alta de su contraportada. Allí aparecía

³² 6 Oc, p.32

³³ *"El País reducirá plantilla para superar la crisis"*. 6 Oc, p.43

Manuel Rivas, el escritor gallego, que no se andaba por las ramas, lejos de las retóricas al uso y en un gesto que casi podemos calificar de heroico, sin duda a contracorriente y desafiando el libro de estilo verdaderamente existente de este medio de (in)comunicación, escribía un breve texto titulado “Jaque a Chávez”, un auténtico oasis, una especie de milagro en medio del feroz desierto de tantas semanas de mala baba o pico y pala antichavista. Ahí estaba, casi en el tiempo de descuento de la campaña electoral venezolana una voz solitaria que en la parte final decía algo tan razonable como esto:

“Latinoamérica no es un paraíso (¡y Dios nos libre del paraíso!), pero en una buena parte ha dejado de ser el “yacimiento catastrófico” al que parecía destinada. La lucha contra la pobreza, la protección a la infancia, la atención sanitaria y la vivienda son asuntos centrales en la agenda política de muchos países. Por ejemplo, son prioridades que ha tenido que incorporar a su discurso la oposición para tener chance en las elecciones de este domingo en Venezuela. No se puede despachar a Chávez tratándole de chiflado. Porque no lo es y porque lo decisivo va a ser la percepción popular de si han mejorado o no las condiciones de vida para la mayoría. Según la ONU, la tasa de pobreza en Venezuela se ha reducido en 10 años en un 21%. Gane o no Chávez, la austeridad europea y española debería incluir una cura de humildad óptica con América Latina.”

En el fondo, el bueno de Rivas hacía algo de trampa, hacía eso que tanto critiqué en el historiador Rafael Rojas, que tras un supuesto artículo sobre el sistema político cubano deslizaba unas cuantas cargas de profundidad contra Hugo Chávez. La diferencia es que la trampa del historiador se enmarcaba en una campaña orquestada con el único fin de acosar y derribar a un presidente cuya legitimidad no tiene nada que envidiar (al contrario) a la de tantos presidentes de países teóricamente puestos como ejemplo de la misma. En cambio, la trampa del escritor buscaba romper el hielo de la granítica línea editorial del diario que le cobija, buscaba abrir un espacio de distensión en la primera parte de su artículo para facilitar la digestión de la segunda, aunque en el fondo no engañaba a nadie pues el título advertía de entrada. Al lector imaginario al que antes me referí, aquel que comulga acríticamente con los contenidos de este periódico, no se le puede despedir en la contraportada sin avisar, sin preparar el terreno, del mismo modo que no invitaríamos a un opíparo banquete a un activista recién salido de una huelga de hambre, con el estómago vacío. El titular, simplemente anuncia el banquete, que llegará a su debido momento. La travesía en el desierto de la desinformación no puede culminarse con un tsunami, con una ola repentina. Aunque nos anuncien fuertes oleajes por la tarde, conviene que ya de buena mañana la marea suba poco a poco, y es quizás desde esta perspectiva desde donde podemos aceptar la maniobra de Manuel Rivas, una maniobra ciertamente inesperada pero que conviene

valorar. No redimirá al periódico pero congratulará al lector inteligente por ocasional que sea, él o su inteligencia.

Durante varios días Venezuela había desaparecido de la portada, aunque en las páginas interiores había mantenido su terco protagonismo, pero había llegado el momento crucial, el día D, y el país caribeño iba a tener sus tres días de gloria y pasión antichavista desbocada. El Domingo 7 de Octubre El País echó el resto, quemando sus últimas naves a lo grande, sin estarse de nada: dos recuadros en la portada, doble página en la sección de internacional con monumentales caricaturas de los dos candidatos y no menos monumentales cargas de profundidad antichavista, artículo en la siguiente página de la sección a cargo del furibundo contaminador antichavista Moisés Naim, insidiosa “revista de prensa” en la sección de opinión reservada al diario caraqueño “El Nacional”, portada y amplísima cobertura en 3 páginas completas sobre lo peor de una Venezuela poco menos que apocalíptica en el suplemento “El Domingo” y, como colofón a tanto desprecio antichavista, la estrella del diario global en español, su pluma de referencia, el hijo pródigo de la familia Polanco y del ínclito Cebrián, el liberal que no podía faltar a la cita de acoso y derribo del odiado presidente venezolano, que acudía con su firma y su pluma a la cita con un extenso artículo en esa “cuarta página” reservada a las grandes reflexiones: el inefable premio Nobel Mario Vargas Llosa. Domingo de autos en El País que vamos a repasar pormenorizadamente. Vayamos paso a paso, como hasta ahora.

El titular del primer recuadro de la portada no tenía nada de aséptico: *“Venezuela decide hoy si pasa página a 14 años de chavismo”*³⁴, con el subtítulo *“Capriles, el líder de la oposición unida, desafía al régimen”*, obra y gracia de nuestros queridos Luis y Mayte, claro está. También se anunciaba bajo este recuadro el artículo del señor Naím, de signo claramente militante y pro-republicano (en un sentido más pedestre de lo que podría interpretarse por “pro-republicano”): *“¿Qué puede aprender Romney de Capriles?”*³⁵ La primera frase respondía a la pregunta, todavía en portada: *“La lección más importante que el candidato venezolano puede dar al mundo es ganar el pulso a Hugo Chávez”*. Esta frase puede ofrecer variadas lecturas, aunque a mi juicio encierra un mensaje menos subliminal de lo que pueda llegar a pensarse. Es como si el señor Naím se dirigiese al candidato Romney o a su entorno en estos términos: “Mitt, toma nota de la lucha de Capriles porque en caso de que obtengas la presidencia de los EEUU te tocará ganar el pulso a Chávez, o sea, para que me entiendas bien, te tocará derrocarlo, echarlo a patadas, justamente lo que el blandengue de Obama no se ha molestado o no ha podido hacer”. Obviamente, la frase encerraba un segundo mensaje bajo la superficie, un mensaje que se derivaba del anterior: “Mitt, toma nota

³⁴ 7 Oc, p.1

³⁵ Ibídem.

de Capriles de cara a tu pulso con Obama”. Volveré al artículo del señor Naím, pero ahora regresemos atrás.

La sección de internacional, tras abrirse con las tribulaciones de un mayordomo apodado “El Cuervo” en el Vaticano (y no es el título de una comedia costumbrista italiana), desembocaba en dos espectaculares páginas dedicadas a Venezuela. A la izquierda, un semblante de Hugo Chávez a cargo de Ibsen Martínez: *“Auge y ocaso de un insurrecto”*³⁶. A la derecha, otro semblante para Henrique Capriles, a cargo de Mayte Primera: *“La fuerza tranquila de la oposición”*³⁷. Ambos semblantes iban acompañados de una enorme caricatura para cada candidato firmada por retratista de guardia, Sciamarella. Con estos elementos, El País nos lo estaba diciendo todo o, al menos, todo lo que tenían que decir sobre una campaña electoral que venían gestando, ajenos a los propios tiempos venezolanos, desde hace más de una década. Los titulares no dejaban lugar a la especulación, ya no digamos a un mínimo equilibrio, siguiendo la tónica informativa de las semanas precedentes.

Por un lado, Hugo Chávez es una figura decadente, triste, una figura que vive su ocaso político pero también vital, enfermo, castigado por su propia trayectoria, que siempre se verá asociada al golpe de estado que protagonizó 20 años atrás. Frente a esta figura, se alza la de Henrique Capriles, un hombre tranquilo pero fuerte, enérgico, capaz de sacar adelante y reflotar el desaguado político y social venezolano. Los recuadros con fragmentos de texto seleccionados, dos en cada caso, no necesitaban presentación ni ser ubicados. En un lado: *“El mandatario encabeza el resurgir de los caudillismos latinoamericanos”* y *“Pese al alto precio del petróleo, la situación económica es desastrosa”*. Al otro lado: *“No es un buen orador, pero sus mensajes sencillos llegan al electorado”* y *“Hace más de una década, el aspirante fue tildado de chavista light”*. Aquí no había ni un ápice de improvisación. Estas dos páginas parecían preparadas por el equipo de alguna agencia de publicidad a sueldo de Capriles. Todo



estaba milimétricamente medido. Hasta las caricaturas servían de apoyo a los titulares, los recuadros destacados y el grueso de los textos.

Antes de comentar todos estos elementos, convendría echar un vistazo general a estas dos páginas. No hace falta leer nada, sólo mirarlas como se mira

³⁶ 7 Oc, p.4

³⁷ 7 Oc, p.5

el anuncio de una campaña publicitaria. Ahí está la imagen del *“duelo por el poder en Caracas”*, tal y como reza la presentación de esta doble página. Prestemos atención a las caricaturas, que lo dicen todo, que se bastan y se sobran para comunicar el mensaje pretendido. A la izquierda, Hugo Chávez, una figura triste, aletargada, enferma. Estamos ante un rostro que transmite puro decaimiento físico, lo que se consigue mediante el trazo descendente hacia la derecha, que es el sentido de lectura, un descenso de su perfil, de su frente, su nariz, sus labios y su barbilla, pero también se consigue la impresión de decaimiento, de ocaso, de enfermedad, mediante el uso de tonos fríos, ocres y verdes oscuros. A la derecha, Henrique Capriles, una figura firme, decidida, aunque quizás más confiada que tranquila, posiblemente porque se quiere transmitir convencimiento en la victoria opositora. El efecto llega a través de unas líneas afiladas ascendentes en el sentido de lectura, unas líneas que transmiten seguridad en sí mismo. Los tonos son más enérgicos, con predominio de rojos y naranjas, que son síntoma de vida, siempre con destellos de claridad en una cara que contrasta con la oscuridad dominante en la del presidente. Luego, sea casual (cosa difícil de pensar) o no, la figura de Capriles se eleva ligeramente más que la de Chávez, al que parece mirar desde una superioridad manifiesta, aunque sólo sea gracias a la mayor elevación de la frente. Chávez, aunque sólo veamos su cabeza, parece encogido de hombros. Nos lo imaginamos con la columna vertebral o la espalda encorvada mientras que Capriles se yergue discretamente orgulloso, sin levantar la cabeza, lo que denota modestia. Parece un tipo que da confianza. ¿Qué hay de cierto en este análisis? Sólo puedo asegurar que cuesta pensar en las casualidades, cuesta pensar que tras semanas de acoso y derribo antichavista, tras semanas transmitiendo un discurso muy claro sobre ambos candidatos (sobre todo del presidente), cuesta creer que el autor de estas caricaturas no esté impregnado del mensaje transmitido por el diario global en español. Cuesta creer que no sea así.

El texto dedicado a Hugo Chávez por el venezolano Ibsen Martínez (en un momento dado dice *“...sus compatriotas pudimos verlo...”*) podría ser considerado como chistoso o puramente cómico si no fuese por la mala uva que destila. Antes de los fragmentos más hilarantes, de una retórica tan entretenida como flipante, rebuscaba en los orígenes del *“insurrecto”*, la fuente de dicha calificación, el pecado original chavista. Para ello moldeaba los hechos históricos para que cuadrasen con la línea editorial del periódico. Así, el intento de golpe de estado de 1992 radiografiará de por vida a este hombre como un militar de espíritu dictatorial, haya hecho lo que haya hecho, haga lo que haga. Leamos con atención estas palabras:

“Acababa de fracasar su intentona golpista contra el presidente Carlos Andrés Pérez y sus captores lo pusieron precipitadamente ante las cámaras para que fuese él mismo, “en vivo”, quien declarase el fracaso de la sangrienta asonada e instase a la

rendición a aquellos de sus conmitones que todavía combatían rabiosamente en algunos puntos de Caracas”.

No es fácil sumergirse en la búsqueda de datos, razones o argumentos que demuestren si aquella famosa aparición ante las cámaras³⁸, el 4 de Febrero de 1992, fue forzada por sus captores o buscada por él mismo. En ella pedía a los militares que le apoyaban que depusieran las armas y que había que evitar más derramamiento de sangre, pues los objetivos que se habían trazado no podían ser alcanzados *“por ahora”*. Finalmente, asumía toda la responsabilidad por el levantamiento *“ante el país”*. ¿Cómo es posible que una persona que hizo aquello, que se levantó contra el orden vigente, viese como su popularidad se disparaba como la espuma? ¿Qué llevó al pueblo venezolano a ver en Chávez a un salvador cuando acababa de hacer algo a priori inadmisible? ¿Qué conduce a un pueblo a valorar tan positivamente, casi de inmediato, a un militar golpista, hasta el punto de depositar en él sus esperanzas de emancipación?

En los medios dominantes de comunicación, como es el caso que nos ocupa con El País, han proliferado desde siempre explicaciones de índole racista. Son explicaciones fundamentadas en la consideración del pueblo venezolano como primitivo, atrasado, incapaz, manipulable y analfabeto. Es una vieja tradición o interpretación de signo imperialista. Cualquier persona mínimamente sensata trataría de ir más allá, no para justificar aquel golpe de estado, sino para entenderlo, para llegar a comprender sus motivaciones, las causas que llevaron a un grupo de militares a rebelarse contra el orden vigente. Difícilmente leeremos en El País algo sobre el Caracazo, sobre lo que pasó en Venezuela cuando los ajustes impuestos por el FMI llevaron al pueblo a una situación límite que alcanzó su masa crítica a raíz de un aumento del precio del transporte público. Miles de ciudadanos, hartos de los recortes, de la precariedad, de sentirse estafados, precarizados y oprimidos por la vieja casta política bipartidista bajaron de los empobrecidísimos cerros caraqueños a manifestarse en el centro de la capital y, de repente, fueron reprimidos a sangre y fuego por las tropas bajo el mando del presidente Carlos Andrés Pérez. Allí murieron cientos de ciudadanos bajo el fuego gubernamental, aunque hay fuentes que hablan de miles de víctimas, nunca se sabrá con exactitud. Allí nació el golpe de estado de Hugo Chávez, un golpe que bebía de un estado de ánimo cercano a la desesperación.

El ahora presidente pagó con la cárcel su intentona golpista pero cosechó una popularidad que, años más tarde, una vez indultado, le llevó en volandas a la presidencia de la república. Una vez en el poder, a finales de 1998, se inició un largo proceso constituyente que cuajaría en la Quinta República. Ese proceso, por cierto, que fue monitorizado por multitud de organismos y observadores internacionales, que

³⁸ Puede verse en este enlace: <http://www.youtube.com/watch?v=dV1fKQscgSQ>

se construyó desde la participación ciudadana, clave en la redacción y elaboración del nuevo texto constitucional y que se andamió rigurosamente desde las urnas, dejó como eminentemente antidemocrático y elitista el proceso que a su vez y casi en paralelo siguió la Unión Europea para la implementación de su propio Tratado Constitucional. Además, mientras que Hugo Chávez pagó con su encarcelamiento el intento de golpe de estado de 1992, asumiendo toda la responsabilidad (lo que para el venezolano común era algo inaudito, y eso dice mucho de su posterior popularidad), el expresidente Carlos Andrés Pérez, ya fallecido, terminó huyendo a Miami y convirtiéndose en prófugo de la justicia venezolana, que le pidió cuentas por asuntos de corrupción económica y no por el Caracazo, ya antes de la llegada de Chávez al poder. Un señor Pérez que, por cierto, era amigo personal del expresidente español Felipe González, muy próximo a su vez a la familia Polanco y, por tanto, al diario global en español que aquí estamos analizando. Este detalle no debería ser olvidado. La nota que El País le dedicó en la hora de su fallecimiento³⁹ pasaba con distancia y frialdad por los episodios más controvertidos de su trayectoria, y le dedicaba frases como: *“Controvertido y visionario, pero sobre todo carismático”, “Carlos Andrés Pérez pasará a la historia como emblema de la Venezuela petrolera más boyante. Su primer mandato lo hizo en la cresta de la ola gracias a la bonanza económica”* o *“El planeta aún se dolía de la crisis energética de los setenta, y la aparición estelar de Venezuela en la escena internacional supuso su consagración como estadista. El flujo de petrodólares que llegaban al país se tradujo en la realización de grandes obras”*. Tampoco faltaron entonces emotivas palabras de sus familiares más cercanos, como su hija: *“Estuvo preocupado por la situación política de su país, que fue por lo que él vivió y luchó hasta el último momento; estuvo con la inquietud por su país y por el rumbo que está tomando Venezuela”*. Artículo sobre Carlos Andrés Pérez sin rencores, sin malas pulgas ni críticas a destiempo, sin insultar ni desmadrar el tono verbal. Artículo escrito, cómo no, por Mayte Primera.

Hay elementos de la historia de Hugo Chávez que no son fáciles de analizar y, en esto coincidiremos muchas personas, un intento de golpe de estado no es algo que pueda ser justificado alegremente. Al final, sólo nos queda la voluntad del pueblo venezolano y, en relación a lo que aquí nos interesa, el desequilibradísimo y parcial baremo crítico y analítico que utiliza el diario global en español para referirse a los principales sucesos y a los protagonistas de la moderna historia de aquel país. Así, mientras Ibsen Martínez recordaba a su manera (parcial) la historia reciente de

³⁹ *“Muere Carlos Andrés Pérez, emblema de la Venezuela petrolera más boyante”*. El País, 26 de Diciembre de 2010. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2010/12/25/actualidad/1293231619_850215.html

Venezuela, aprovechaba para deponer perlas retóricas de altos vuelos, como las de este párrafo:

“En los años que siguieron, muchos quisieron ver en él una mezcla del desaparecido líder liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán y de Fidel Castro. Su ideario primigenio, un confuso amasijo de máximas bolivarianas, de agrarismo decimonónico, de militarismo nasserista, de consignas fidelistas, de admoniciones gandhianas y de cristianismo pentecostalista, llevó al mexicano Carlos Fuentes a afirmar que Chávez tenía una ferretería en la cabeza. Esa cacharrería contribuyó, sin embargo —quizá justamente por ser eso: un amasijo sin espíritu de sistema—, a allegarle el apoyo de muchísimos sectores, pobres y no tan pobres, dentro y fuera del país”

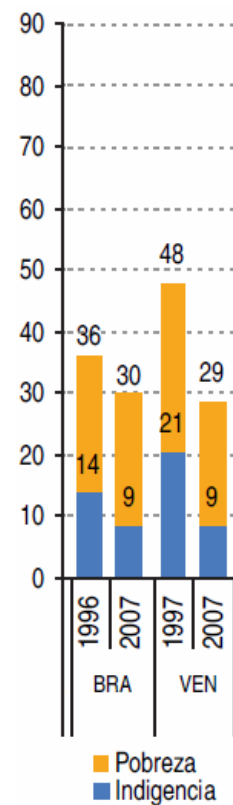
Magnífico. ¿Qué se puede decir ante el tono agrio, el afán de ridiculización o la intencionalidad venenosa de estas palabras? No hay mucho que decir e imagino que menos todavía para los que no estén acostumbrados a la constante campaña antichavista de este periódico. El artículo continuaba regalando dardos de todo pelaje al perpetuo *“insurrecto”*, poseedor de un *“amasijo de ideas”* o una *“retórica delirante”* y que en su momento, al llegar al poder, *“inauguró (...) el régimen híbrido que se legitima originalmente con el voto universal, y una vez en el poder desarbola sistemáticamente las instituciones garantes de la separación de poderes”*, nueva y retorcida formulación de la eterna paradoja defendida por los escritores de este y tantos otros periódicos antichavistas para intentar equiparar lo indiscutible a lo deseado, para que cuadren los hechos y las fantasías, para que realidad y ficción remen al unísono a la busca del hundimiento del caudillo. Chávez, además, *“en su afán de avasallar la región a golpes de petrochequera (ha) subsidiado con largueza el régimen cubano y servido de unidad de cuidados intensivos de la dictadura castrista”* y, tras afirmar el columnista que *“según muy fiables sondeos”* (los de El País, supongo) Chávez podría perder y antes de que hablase del *“rechazo que la mayoría de venezolanos siente ahora por la vocación continuista del «presidente-comandante»”* (salvo en las urnas, parece), apuntaba que *“su paso por el poder dio al fin relevancia a la colosal calamidad que para un petroestado populista entraña una población mayoritariamente pobre y excluida del sistema político”*, cuando es vox populi y ha sido perfectamente contrastado y reconocido hasta por la oposición menos sectaria que el gobierno de Hugo Chávez ha recuperado como ciudadanos a decenas de miles de personas que antes de su llegada no tenían ni siquiera documentación, lo que ha ido acompañado, además, de la práctica erradicación del analfabetismo, como reconoció la mismísima ONU en Octubre de 2005⁴⁰.

Y el escrito seguía, recurriendo a viejos tópicos como la reforma constitucional que le había asegurado *“la reelección indefinida”*, posibilidad que nunca se ha puesto

⁴⁰ <http://www.voltairenet.org/article130751.html>

en tela de juicio en España, sin ir más lejos, como seguía el escrito incidiendo una y otra vez en “*el desastroso estado de la economía*” para llegar a la única mención a Capriles cuando, situándolo al lado de la buena izquierda, escribía que el candidato opositor “*ha dicho repetidamente que su modelo económico sería el de Brasil, donde decenas de millones de brasileños han sido salvados de la pobreza en el mismo lapso que Chávez lleva en el poder sin para ello quebrantar las libertades públicas e individuales propias de una verdadera democracia*”. Y en este fragmento afloraba por enésima vez la voluntad manipuladora del periódico y sus escribientes, ¿o no recordamos ya los datos (en %), como se observa en el “extracto” de la derecha de aquella tabla de la ONU?

¿Lo que vale para Brasil no vale para Venezuela? El bueno de Lula inició su mandato en 2003 y lo concluyó en 2011. En casos como éste no sé qué irrita más, si el constante intoxicación contra Chávez o la utilización del buen nombre de uno de los grandes apoyos del presidente venezolano durante los años en los que coincidieron como mandatarios de sus respectivos países. Es muy difícil discutirle a Venezuela, a su gobierno y a su presidente el más mínimo dato sobre pobreza y/o indigencia, donde los éxitos cosechados durante los 14 años de mandato de Chávez son reconocidos por los más diversos organismos y por observadores de todo el mundo, empezando por la mismísima oposición venezolana, aunque en periodo electoral se lo callen. Cometeríamos, por otro lado, un error si defendiésemos a Chávez



estableciendo comparaciones con el mandato de Lula, pues las circunstancias en ambos países son diferentes y cabría decir que Chávez ha tenido las manos más libres que Lula, en buena medida gracias al proceso constituyente y democrático que significó el establecimiento de la Quinta República y dos hechos posteriores clave para legitimar al presidente venezolano ante una mayoría de sus conciudadanos: el intento de golpe de estado de Abril de 2002, apoyado y alimentado por buena parte de la misma oligarquía y clase política que ahora se parapeta tras Capriles, y el gravísimo paro petrolero de 2003, provocado por nuevamente por esa oligarquía y que llevó a Venezuela al único periodo del mandato de Chávez (2003 y 2004) en el que los datos de pobreza e indigencia retrocedieron, de ahí la consideración del paro como criminal. ¿De qué narices nos habla Ibsen Martínez cuando se atreve a mentar a Lula y a Brasil para hablar de avances frente a la pobreza e la indigencia respecto a Venezuela? Basten estos apuntes para resaltar el profundo cinismo de los viscerales críticos

antichavistas que pululan por las páginas del diario global en español, no menos visceral en sí mismo.

El final del artículo que con tanto detenimiento estamos comentando, recordando el aguacero que cayó en el punto álgido del *“cierre de campaña de Chávez”*, era un perfecto colofón para la inaceptable desfachatez de un señor que, sin duda, es un muy mal ejemplo para el periodismo:

“Verlo capear a duras penas, no solo el temporal, sino la humillante estampida de sus seguidores que le abandonaron bajo el inclemente vendaval tropical, escucharlo repetir sus ajadas consignas mientras intentaba bailar bajo la lluvia, obeso y abotargado por los medicamentos, solicitando seis improbables años más para cumplir sus incumplidas promesas de redención social, me hizo recordar piadosamente al joven oficial insurgente que, al rendirse gallardamente ante las cámaras, echó a rodar su vertiginosa carrera hacia el retorno y el fracaso ¿definitivo? del populismo militarista en nuestra América”

En la página de la derecha, frente a esa infumable semblanza de Hugo Chávez, el *“insurrecto”*, como ya había anunciado, le tocaba el turno a Mayte Primera, que radiografió la figura de Henrique Capriles Radonski (*“La fuerza tranquila de la oposición”*). Como hemos hecho ya con otros textos, prestemos atención al primer párrafo de éste, que ayudaba a comprender el tono general del artículo:

“Quienes se topaban a Henrique Capriles en sus recorridos de campaña por Venezuela comenzaron a experimentar raptos de euforia. En cada pueblo empezó a gestarse un tumulto dispuesto a arrojarse al candidato hasta la asfixia, de mujeres que lo pedían en matrimonio, de señoras que le regalaban estampas de santos, de hombres afanados en estrecharlo. Esto no ocurría hace dos años, cuando Capriles empezó a dar la vuelta al país con la idea de disputarle Hugo Chávez la presidencia en las elecciones de este domingo y estropearle el plan de ser reelegido por cuarta vez. Capriles despierta ahora fervor, como no lo hizo ningún otro oponente de Chávez. Antes era solo un buen muchacho.”

Más allá del tono hagiográfico, me gustaría empezar señalando que si en la semblanza de Hugo Chávez se mencionaba una sola vez a Henrique Capriles, en el caso de la escrita por Mayte Primera para el candidato opositor se mencionaba al presidente dos veces sólo en el primer párrafo y doce veces en todo el escrito. Creo que este dato ilustra una forma de entender la matriz informativa seguida por El País en el seguimiento de estas elecciones, siempre con Hugo Chávez en el punto de mira, lo que ya de por sí indica la palmaria y absoluta falta de equilibrio que, conviene añadir, nadie que esté leyendo este análisis estará obviando. Pero si había algo en el escrito de Mayte Primera sobre lo que merece la pena detenerse es la referencia al fin

de la *“relación cordial”* entre Hugo Chávez y el entonces alcalde del municipio de Baruta, Henrique Capriles:

“(…) Su relación fue cordial hasta el 11 de abril de 2002, día en que un golpe de Estado derrocó a Chávez durante 48 horas.

El día 12 una turba antichavista sitió la Embajada de Cuba de Caracas, ubicada en el municipio que gobernaba Capriles, bajo la sospecha de que dentro estaban refugiados algunos de los ministros de Chávez. Dijeron que no se irían hasta sacarlos de allí, cortaron los servicios de agua y electricidad, destrozaron los coches aparcados frente a la sede, gritaron consignas. De acuerdo a la versión del embajador de Noruega en Caracas, los cubanos solicitaron la mediación del alcalde, que saltó el muro de la embajada. Dos años después, Capriles fue acusado de participar como cómplice del asalto a la sede diplomática y detenido durante cuatro meses en la antigua Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención de Venezuela”

En este hecho se encontraba el principal punto de fricción entre, digámoslo así, *“chavistas y opositores”* en la campaña electoral. Conviene detenerse aquí un instante, pues lo considero decisivo, al menos para averiguar si Henrique Capriles Radonski es realmente una *“fuerza tranquila”*. Para empezar, nadie puede negar la polarización en relación a la lectura e interpretación de lo sucedido en la embajada cubana en Abril de 2002. Capriles no se ha cansado de afirmar que aquel día tan sólo pretendía calmar los ánimos de la turba mientras que sus críticos, fundamentalmente desde el oficialismo, le acusan de haber alentado la toma de la embajada y, por tanto, señalan su participación más o menos indirecta en el golpe de estado que en aquel momento se estaba produciendo. Lo único claro e inapelable, que puede verse en cualquier canal de vídeos en internet, es que Henrique Capriles, como alcalde del municipio en el que se encontraba la embajada cubana, se subió al muro que la rodeaba mientras la turba asediaba el recinto. También es inapelable que luego, dentro de la embajada, conversando con el embajador cubano, Capriles pidió registrar el edificio para comprobar si había algún miembro del gobierno constitucional venezolano recién depuesto (lo que suponía una violación flagrante del derecho internacional de asilo) a lo que añadió al sorprendido e indignado embajador cubano: *“en una democracia, existe la posibilidad que la gente se exprese lo que mejor le parece”*, en referencia al bullicio que llegaba del exterior y justificando la presencia de la turba a las puertas de la embajada. Más tarde, al salir y dar la cara ante los medios aseveró que *“no puedo negar ni afirmar que aquí no haya ningún venezolano asilado; no lo puedo hacer porque, simplemente, yo no pude dar una revisión a la embajada...”*. Habría que recordar estos detalles a Mayte Primera, y recomendarle un revelador documental de

apenas media hora titulado *“Asedio a una Embajada”*⁴¹, en el que el señor Capriles quedó retratado como una fuerza quizás tranquila, pero sin duda poco tranquilizadora.

El artículo sobre el candidato opositor continuaba recordando su paso por la cárcel para purgar su participación en los hechos que acabo de describir, su creciente devoción por la virgen, sus orígenes judíos y los insultos que Chávez le ha dedicado durante la campaña (*“es un fascista, corrupto y burgués”*). Henrique Capriles ya podía presumir de un ensalzamiento en toda regla por obra y gracia del diario global en español, ensalzamiento que continuaba en la siguiente página en un artículo de Moisés Naím que ya se mojaba desde el título, *“¿Qué puede aprender Romney de Capriles?”*⁴², muy oportuno por la coincidencia de dos campañas presidenciales tan importantes. Claro, uno ya no sabe si el artículo versaba sobre Venezuela, sobre EEUU o si jugaba a mezclar cuestiones aparentemente antagónicas. En realidad, a mi juicio, aunque da la impresión de que pretendía aconsejar a Romney sobre su campaña de las presidenciales de EEUU a través del ejemplo de Capriles, lo que realmente importaba era seguir alimentando la imagen del joven gobernador como gran candidato frente a *“uno de los jefes de estado con más tiempo en el cargo y quien nunca ha tenido empacho en usar la riqueza petrolera de la nación como si fuera suya y en cambiar leyes a su antojo”*. De modo que, siguiendo el ejemplo del candidato opositor venezolano, Romney debería ser *“obsesivamente incluyente”*, mostrarse pragmático, centrarse en solucionar problemas y dejar de un lado la ideología y las riñas, empatizar con la gente y, la lección definitiva: *“quizás la lección más importante que Capriles le puede acabar dando al mundo es ganarle a Chávez. Su victoria mostrará que los autócratas abusivos pueden ser derrotados por un gran candidato que sabe cómo llevar a cabo una campaña perfecta”*. El señor Naím, al que sólo le faltó proponer al señor Capriles como candidato modelo para enfrentarse a Obama, se quedó corto aleccionando a Romney, o quién sabe si estaba sugiriendo subrepticamente que una vez en el poder, de llegar a la Casa Blanca, se hubiese puesto manos a la obra y hubiese derrocado de una vez por todas a Chávez, y es que en el fondo bien sabía el señor Naím que la suerte estaba echada en Venezuela, por mucho optimismo voluntarista (sin base alguna en las encuestas no manipuladas) que derrochase su artículo, traicionado por un amago de lucidez: *“a pesar de su impecable campaña, Capriles puede perder las elecciones”*. Por lo demás, el artículo aburría con sus gastadas muletillas antichavistas y, en algún caso, antivenezolanas, como *“un país atrasado, con*

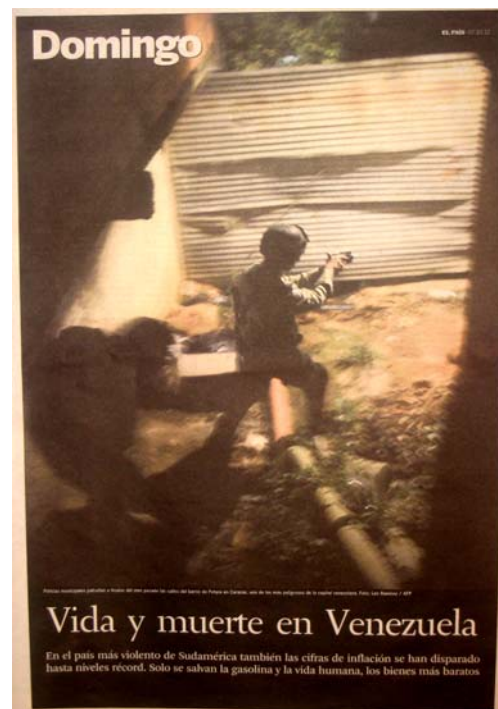
⁴¹ *“Asedio a una embajada”*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=hop69mJMAcw>. Para entender y profundizar en el contexto del golpe de Abril de 2002 así como el papel instigador y protagonista de los medios, nada mejor que un documental irlandés imprescindible, un clásico que no debería pasar nadie por alto, titulado *“La revolución no será transmitida”*, de Kim Bartley y Donnacha Ó Brain. Disponible en: <http://vimeo.com/19017919> o en http://www.youtube.com/watch?v=2scl4Pn_cFk

⁴² 7 Oc, p.6

una democracia viciada”, “Chávez se deleita insultando a Capriles de la manera más agresiva y vulgar cada vez que puede”, “el brutal estilo de Chávez” o, por enésima vez, “gracias a su innegable carisma, al dispendio del dinero del petróleo y a una larga lista de trampas y trucos, Chávez tal vez demuestre que es invencible en las urnas”. En este último ejemplo se podía observar cómo los guardianes de las esencias liberales preparaban el terreno para justificar sus críticas y denuncias posteriores a la presumible victoria de candidato Hugo Chávez Frías. Es la eterna y cansina dinámica golpista de El País respecto a Venezuela.

La sección de opinión del 7 de Octubre recogía una oportuna revista de prensa en la que se podían leer unos párrafos del diario El Nacional de dos días antes bajo el título “*Manos fuera*”⁴³. ¿Qué era lo que había llamado la atención de los responsables de opinión de El País en aquel diario venezolano? Pues nada más y nada menos que “*la actuación del canciller de Cuba*” en la ONU apoyando “*al abanderado oficial en los comicios presidenciales*”, algo que consideraban “*vergonzoso*” en la rotativa caraqueña, y más viniendo de un gobierno “*violador de los derechos humanos*” como el cubano. De rebote, la crítica se extendía al gobierno venezolano, el suyo, que había mostrado su preferencia por Obama, lo que contrastaba con la exquisita equidistancia de los dirigentes estadounidenses en relación al proceso electoral en Venezuela, y es que, más allá de la posible hipocresía del gobierno venezolano que, al parecer, calificaría de “*falta de respeto e injerencia inaceptable*” una hipotética toma de partido del gobierno de Obama (no es algo descabellado pensarlo, ciertamente), no puedo dejar de sorprenderme ante la repentina pirueta o vuelta de la tortilla injerencista, como si los escribientes del diario caraqueño estuviesen diciendo: «¿los EEUU metiéndose en asuntos ajenos? Que aprenda Chávez de nuestros respetuosos vecinos del norte».

El plato fuerte de aquel Domingo electoral estaba en las páginas especiales que conforman el suplemento conocido como “Domingo”, que se presentaba con una portada inquietante en la que se podía ver a un policía empuñando un arma en un destartalado rincón del peligroso barrio de Petare en Caracas, una imagen aparentemente nocturna y un titular rebotante de



⁴³ 7 Oc, p.30

nocturnidad: *“Vida y muerte en Venezuela”*⁴⁴. El subtítulo, sin complejos: *“En el país más violento de Sudamérica también las cifras de inflación se han disparado hasta niveles récord. Solo se salvan la gasolina y la vida humana, los bienes más baratos”*. El amplísimo reportaje, de Luis Prados y Mayte Primera era un rosario de historias para no dormir, un canto al apocalipsis con frases destacadas de tónica acorde a la portada: *“Venezuela, convertido en uno de los territorios más peligrosos e inseguros de América, decide hoy si pasa página a los 14 años del régimen autoritario y populista de Hugo Chávez”*⁴⁵. El artículo estaba plagado de datos sobre homicidios, actos de violencia, estadísticas de delincuencia, crímenes, atracos, calamidades de un país que *“se enfrenta a una terrible pandemia: la violencia”*, un país expuesto al *“virus de la inseguridad”*, pero sin olvidar referencias a otros problemas aparentemente tangenciales, como los *“enormes atascos de tráfico”*. La crónica trataba de descender hasta las cloacas de un estado aparentemente colapsado y en el que se estaban batiendo récords de migrantes, como los graduados que se van del país buscando un futuro, empezando por los 1200 médicos recién titulados que ya *“han formalizado su inscripción en el Colegio Oficial de Médicos”* español. No podían faltar las referencias al papel de los cubanos, que por lo visto han tomado posiciones en sectores estratégicos de la economía venezolana como *“el sistema de identificación, migración y extranjería, el servicio nacional de registros y notarías y las redes informáticas de la estatal Petróleos de Venezuela”*. También se hacían eco de las denuncias de presencia de *“militares cubanos involucrados en operaciones de la Fuerza Armada Nacional”*. Tras reconocer brevemente algunos datos muy generales sobre las misiones sociales implantadas por la Revolución, afloraban los comentarios de la oposición, que redundaban en el éxito aparente de las mismas, del aumento de la desigualdad, de los vicios generados y de la altísima inflación. Obviamente, Hugo Chávez *“ha convertido el estado en una fenomenal máquina de propaganda, excluyendo a todos los disidentes (expresión hasta ahora reservada para Cuba) y olvidándose de los problemas reales de la gente”*. Una vez más, parece mentira que el pueblo le siga votando mayoritariamente, y no había manera de que las sesudas plumas del diario global en español aportasen argumentos convincentes para explicar esa paradoja. Obviamente, el panorama mediático venezolano está masivamente copado por conglomerados privados visceralmente contrarios al gobierno y la libertad de expresión ha sido sustituida por un intenso e impune libertinaje informativo que dejaría a la rancia caverna mediática española (Intereconomía, Es Radio, La Gaceta, La Razón o El Mundo) como tímidas hermanitas de la caridad comunicacional. En un reciente artículo

⁴⁴ “Domingo”. 7 Oc, p.1

⁴⁵ “Domingo”. 7 Oc, pp.2 a 4

publicado en el diario Mexicano La Jornada⁴⁶, escrito a cuatro manos por el periodista Ignacio Ramonet y el líder del Partido de Izquierda francés Jean-Luc Mélenchon, se recordaba algo que cualquiera puede comprobar haciendo un esfuerzo de navegación por la red en caso de no estar presente en Venezuela:

“Lo más escandaloso, en la actual campaña de difamación, es pretender que la libertad de expresión esté constreñida en Venezuela. La verdad es que el sector privado, hostil a Chávez, controla allí ampliamente los medios de comunicación. Cada cual puede comprobarlo. De 111 canales de televisión, 61 son privados, 37 comunitarios y 13 públicos. Con la particularidad de que la parte de la audiencia de los canales públicos no pasa de 5.4 por ciento, mientras que la de los privados supera 61 por ciento... Mismo escenario para los medios radiales. Y 80 por ciento de la prensa escrita está en manos de la oposición, siendo los dos diarios más influyentes –El Universal y El Nacional–, adversos al gobierno”. De hecho, si lo pensamos un poco, las cosas no son muy distintas en el estado español y en los países de la órbita capitalista.

A todo esto, y con grandes recuadros, los redactores de aquel extenso reportaje incidían en las mismas consignas de siempre: *“Durante su mandato, Chávez ha cerrado 34 emisoras de radio y uno de los dos canales más grandes de televisión”*, mentiras más que contrastadas, sin ir más lejos, por la realidad, ¿o no es extraño que RCTV, el gran canal de televisión supuestamente cerrado sigue emitiendo años después por cable, internet⁴⁷ y satélite en Venezuela y el resto del mundo y que la no renovación de su licencia para emitir en abierto, que fue lo que realmente sucedió, es un procedimiento muy común en muchísimos países del mundo, empezando por los europeos y los americanos del norte? ¿Cómo es posible que 5 años después de aquel “cierre” que tanta indignación generó en medio mundo (indignación alimentada por medios como El País, por supuesto) todavía se siga mintiendo al respecto? Según nos contaban los redactores de El País, Chávez, *“durante su mandato (...) ha acosado cualquier opinión crítica”*, justamente en uno de los países del mundo en los que con mayor dureza se emplean medios, periodistas y opositores en general contra su presidente.

Las ganas de dejar atrás el disco rayado de Luis Prados y Mayte Primera me van a costar una piedra en el zapato, la “piedra de toque” de la “cuarta página” dominical, bajo el yugo literario del ultraliberal Mario Vargas Llosa, recientemente premiado, por cierto, por la fundación ultraderechista FAES, próxima al Partido Popular español y encabezada por el expresidente del gobierno de España José María Aznar. Entre “ultras” anda el juego. Vargas Llosa se descolgaba con un panegírico dedicado al

⁴⁶ “¿Por qué Chávez?”. La Jornada, 5 de Octubre de 2012. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2012/10/05/opinion/024a2pol>

⁴⁷ Puede verse aquí: <http://www.rctv.net/index.php/senal-en-vivo/>

candidato opositor, *“La hora de Capriles”*⁴⁸, repleto de la consabida bilis antichavista, faltaría más. Siento un amargo placer al presentar el primer párrafo, precavido ante las dudas por la victoria de Capriles, tratando de mirar más allá y lanzando el primer dardo envenenado, el primer dardo de sospecha sobre el presidente y su gobierno o su entorno:

“Cualquiera que sea el resultado que arrojen las urnas en las elecciones venezolanas del 7 de octubre, el candidato de la oposición, Henrique Capriles Radonski, habrá obtenido una gran victoria y, a menos que lo hagan matar, será más pronto o más tarde el sucesor del comandante Hugo Chávez como presidente de su país”

La obsesión convertida en paranoia: Vargas Llosa surfeaba en una ola desde la segura victoria de Capriles, por mucha derrota electoral que llevase asociada, hasta la formalización de una teoría de la conspiración de andar por casa. Si no lo hacían matar... ¿Quién? ¿Chávez? Desde luego, si su capacidad para imaginar el futuro de la seguridad de Henrique Capriles estaba a la altura de sus pronósticos electorales de aquel Domingo, Vargas Llosa andaba más que desencaminado, andaba ciego:

“Las últimas encuestas coinciden en que, luego de haber alcanzado al actual mandatario, en los últimos días y coincidiendo con la manifestación de un millón de personas con que cerró su campaña en Caracas el domingo pasado, Capriles ha sacado a Chávez en las intenciones de voto de dos a cuatro puntos y que esta ventaja tiende a ampliarse a medida que el porcentaje de indecisos va decidiendo su opción (lo hacen cerca de 90% a favor del candidato opositor)”

Para Vargas Llosa, como buen militante antichavista, era vital sembrar de dudas el camino electoral, por si acaso. Así pues, nos avisaba: *“El problema de Capriles es, desde luego, que si su victoria se da por un margen pequeño, las posibilidades de que el oficialismo manipule el resultado a su favor son muy grandes”*. No debemos engañarnos, la lucha de Capriles iba más allá de la contienda electoral y se dirimía en frentes más etéreos, menos precisos, pero siempre presentes en toda crítica antichavista. Ante la falta de argumentos que fundamenten este tipo de críticas, hay que servirse de un lenguaje críptico pero lo suficientemente delimitado para que cale un mensaje muy directo, y es que Chávez no juega limpio. Para los que recordamos cómo el presidente aceptó la *“pírrica”* victoria del NO a su primer intento de reforma constitucional en Diciembre de 2007⁴⁹ resulta poco menos que inverosímil que se

⁴⁸ 7 Oc, p.33

⁴⁹ *“Venezuela dice ‘no’ a la constitución de Chávez”*. 03-12-2007. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2007/12/03/actualidad/1196636401_850215.html, artículo en el que como subtítulo podemos leer que *“El presidente sólo admite una derrota ‘por ahora’”*, cuando recuerdo perfectamente que aceptó la derrota antes del fin del escrutinio a pesar del estrechísimo margen existente, apenas unas décimas. En absoluto se podía hablar de una admisión eventual de la derrota. El matiz era que volvería a intentarlo más adelante. La derrota estaba más que admitida antes de saber el resultado final.

ponga en duda su actitud respetuosa ante el veredicto de las urnas, actitud de la que justamente no puede presumir la oposición venezolana, que una vez tras otra, en todos los referéndums y elecciones que han perdido frente a Hugo Chávez (todas las convocatorias electorales menos aquella de Diciembre de 2007), han sembrado de dudas aquello que los organismos internacionales de todo pelaje aceptaban sin titubeos⁵⁰.

Pero esto es incluso aceptado por el grueso de antichavistas. Sus denuncias, incluyendo las de Vargas Llosa, apuntan al control mediático, al uso de los medios oficiales por parte del oficialismo, lo que le otorga una ventaja difícil de igualar. Conviene detenerse en este punto, pues considero fundamental entenderlo y aclararlo. Para ello me apoyaré en el Centro Carter, que antes de las elecciones elaboró un informe pre-electoral centrado en Venezuela⁵¹. Dicho informe, que en absoluto podía ser tachado de oficialista, tenía la rara virtud, y más viniendo de todo un expresidente de los EEUU, de no ser antichavista. Pueden hacerse elogios o críticas más o menos exageradas, podemos encontrar puntos de desacuerdo respecto a su metodología, pero no es discutible su honestidad científica. Prestemos atención al párrafo en el que el informe se hacía eco del panorama mediático venezolano:

“Las condiciones en las que se desenvuelven los medios en Venezuela han cambiado drásticamente a lo largo de la última década, pasando de un claro predominio de estaciones de televisión y radio y medios de noticias impresos de propiedad privada (mayormente opuestos políticamente al gobierno de Chávez) a un sostenido crecimiento de los medios de comunicación de propiedad estatal que incluyen ahora cinco canales de televisión y varias estaciones de radio que promueven el programa y la ideología del gobierno. La cuota de mercado de los medios estatales, sin embargo, particularmente los televisivos, es bastante pequeña (según algunos analistas, los canales de televisión estatal venezolanos captan solamente un 5,4 por ciento de la audiencia, mientras que el 61,4 por ciento ve canales de televisión privados, y el 33,1 por ciento televisión por suscripción)”

Estamos ante un discurso, probablemente nacido de las mismas fuentes de las que bebieron Ramonet y Mélenchon en su artículo para La Jornada, que daba en el clavo y que podría servir para abrir un intenso debate sobre el papel de los medios, la posible titularidad pública de los mismos y la gestión que desde el ejecutivo debería implementarse para asegurar su condición de servicio público. ¿Qué nos estaba

⁵⁰ Recordemos las recientes palabras del expresidente estadounidense: “Carter elogia a Venezuela y regaña a EEUU sobre los procesos electorales”. Disponible en:

<http://www.globalatlanta.com/article/25788/>

⁵¹ “Informe de la Misión de Estudio Pre-Electoral del Centro Carter”, 5 de Octubre de 2012. Disponible en: http://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace_publications/election_reports/venezuela-pre-election-rpt-oct-2012-spanish.pdf

diciendo el Centro Carter? Para empezar, constataba el papel claramente partidista de los medios públicos venezolanos, lo que de entrada debería prevenirnos ante posicionamientos que sirviesen de justificación ante la innegable parcialidad de los mismos. Hasta los mayores defensores de Chávez son conscientes de la profusa defensa del oficialismo por parte de las 5 televisiones públicas. Este hecho, como es obvio, ha sido utilizado sistemáticamente por los medios antichavistas, como El País, que una y otra vez denuncian que, por ejemplo, *“decenas de medios audiovisuales han sido cerrados y la censura es cada vez más evidente”*⁵². El problema, la matización más bien, aparece cuando toca analizar los porcentajes reales de seguimiento de los medios de comunicación venezolanos, públicos y privados, y descubrimos que las audiencias de estos últimos son incomparablemente más elevadas. Así por tanto, la realidad comunicacional venezolana, deudora del que se ha considerado como el primer golpe de estado mediático de la historia (Abril de 2002, ver nota 40) no puede despacharse con simples acusaciones de parcialidad gubernamental en los canales públicos, sino que debe ser analizada desde la dominante posición de los grandes conglomerados mediáticos privados, lo que puede ayudar a entender (lo que no implica necesariamente justificar) que las autoridades se sirvan de los canales públicos para contrarrestar la opresiva dinámica informativa virulentamente antichavista de los citados conglomerados mayoritarios. No estoy en condiciones de discutir argumentadamente, con plenas garantías de ecuanimidad y coherencia científica, que la política comunicacional pública de confrontación y partidismo frente al dominio privado sea más o menos acertada. De entrada resulta, como mínimo, antipática, pero no es menos cierto que los antecedentes golpistas y criminales de buena parte de los medios privados (opositores) no invitan a dejar en sus manos la tarea de informar a la sociedad y en tales circunstancias cabe entender, sin justificar, repito, que se cometan excesos partidistas en los medios públicos. Seguramente, uno de los errores más evidentes de la Revolución Bolivariana durante todos estos años de presidencia de Hugo Chávez haya sido su incapacidad para reconducir la realidad mediática hacia terrenos neutrales o, como mínimo, no tan militantes, más allá el admirable esfuerzo realizado por fortalecer los medios comunitarios. Lo que no puede afirmarse sin ofender a la inteligencia es que el panorama mediático venezolano pone obstáculos al papel de la oposición al oficialismo, que Chávez controla dicho panorama o que lo tiene a su servicio. Si acaso, el panorama mediático venezolano, altamente polarizado, está mayoritariamente al servicio del candidato opositor Henrique Capriles y deberíamos preguntarnos, en caso de repudiar el partidismo de los medios públicos, si tenemos alguna propuesta para equilibrar dicho panorama en ambos sentidos a la

⁵² *“Una prensa debilitada tras el asedio del gobierno de Chávez”*, 29 de Agosto de 2012. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2012/08/28/opinion/1346156671_729198.html

busca de cierto equilibrio que no pase por una apuesta radical por los medios públicos y comunitarios.

Vargas Llosa, a pesar de las advertencias que hemos comentado, se mostraba seguro y confiado en que Capriles terminaría por dar la campanada. Así, afirmaba que *“no puede descartarse que el triunfo de Capriles supere largamente el porcentaje que le pronostican las encuestas. Hay un voto escondido, que no se refleja nunca en estas últimas, sobre todo entre los trabajadores y empleados públicos contra quienes la campaña de intimidación del chavismo ha sido feroz, que puede manifestarse solo en las urnas”*. Con esto, se constata nuevamente que el escritor peruano andaba muy despistado o confundido y que sus deseos nublaban cualquier intento de valoración objetiva. Para él, la campaña de Capriles había sido *“admirable, pues ha conseguido, por primera vez, desde que hace 14 años el comandante Chávez capturó el poder, reunir a todas las fuerzas de la oposición en un programa común, para la recuperación democrática de Venezuela, combatir la corrupción y la violencia callejera, así como crear empleo y reducir la pobreza y la marginación”*. Fijémonos que Chávez *“capturó”* el poder y, por otro lado, fijémonos en el curioso mensaje de lucha contra la pobreza, justamente la asignatura en la que Hugo Chávez está entre los líderes mundiales más exitosos. A continuación llegaba uno de los fragmentos más miserables cuando, en referencia a Capriles y su entorno, se acordaba de los caídos bajo el yugo chavista: *“A las provocaciones, matonerías y asesinatos de sus partidarios por los grupos de choque del chavismo, y a la guerra sucia impregnada de injurias antisemitas contra su persona, ha respondido (...)”*. También nos hablaba Vargas Llosa de la *“magnífica hoja de servicios”* de Capriles al frente del ayuntamiento de Baruta y del estado de Miranda, y de cómo fue encarcelado por el gobierno, aunque seguramente le convendría al premio Nobel repasar bien los sucesos de Abril de 2002 frente a la embajada cubana, para lo que estoy dispuesto a ofrecerle, desde la modestia más absoluta, la nota 40 de este escrito.

Una frase de Vargas Llosa me divirtió: *“Capriles no tiene vinculación alguna con la vieja política venezolana, la del despilfarro, los chanchullos y la irresponsabilidad que incubaron el chavismo”*, y es que conmueve la terca insistencia de los antiguos defensores de la oligarquía venezolana, que jamás dijeron una palabra más alta que otra respecto a las incontables ignominias del periodo previo a la Quinta República, la terca insistencia, insisto, en dar carta de paternidad del chavismo al puntofijismo, a ese sistema corrupto contra el que Chávez tanto luchó. Establecer una línea de continuidad entre aquella oscura época y el chavismo es una burda manera de eludir las responsabilidades, por activa o por pasiva, de la demencial y miserable situación social del pueblo venezolano, que sólo empezó a revertir tras la llegada de Hugo Chávez al poder. No es de extrañar por tanto que Vargas Llosa señalase que Capriles

practicaría una política encaminada a *“restablecer las libertades públicas, fortalecer la democracia y a poner término a las enormes injusticias económicas y sociales que el gobierno de Chávez ha infligido a Venezuela, diezmando a las empresas privadas, clausurando, multando o acosando sin tregua a los medios de comunicación independientes, y multiplicando la burocracia estatal de manera elefantiásica para premiar a su clientela política”*. Me interesa apuntar o destacar hasta qué punto me gustaría que algún Domingo el premio Nobel peruano se desmarcase con este tipo de frases en relación a España, frases que se ajustarían milimétricamente a no pocas realidades de este país. Pido la Luna, pues el señor Vargas Llosa, fundamentalista ultraliberal de pro, no dejaba escapar ni una: *“Según el Fraser Institute y el Cato Institute, Venezuela ha desplazado a Zimbabue del último lugar en el índice de libertad económica en el mundo”*. Para que nos entendamos y calibremos en su justa medida el dato: el liderazgo en libertad económica del mundo lo habrían ostentado en su momento el Chile pinochetista de los Chicago Boys, la Islandia o la admiradísima Irlanda de los años previos al estallido de la actual crisis-estafa o, según el aparentemente imparable curso actual de los acontecimientos, la Grecia y la España presentes, que a base de políticas de intensa desregulación financiera y endeudamiento masivo, se están desplazando hacia el terrorífico limbo de la perfecta libertad económica “vargas-llosiana”.

En la parte final, como el buitre que se lanza sobre una presa agonizante, Vargas Llosa hurgaba en el cáncer presidencial a raíz del pobre número de actos de campaña que el presidente había protagonizado: *“Si recordamos el dinamismo de que hacía gala el caudillo venezolano en sus campañas anteriores, sólo cabe deducir una cosa: que, pese a sus desmentidos, la enfermedad que padece ha mermado considerablemente su capacidad física, que el cáncer del que ha sido operado ya tres veces en Cuba no ha sido vencido y que, por lo mismo, el riesgo de que, si lo reeligen, no esté en condiciones de seguir gobernando, es enorme”*. Vargas Llosa había cogido impulso en los párrafos precedentes y ya se atrevía a hablar del *“autócrata”* Chávez y de cómo mantiene *“unida a esa masa aleatoria de grupos ideológicos extremistas y populistas, y de convenidos, oportunistas y alquilados que constituyen el chavismo”*, y de esa desunión de fondo que conduce a Venezuela al desastre, de modo que para el fino analista y certero profeta Vargas Llosa, *“no hay duda de que esta inquietante perspectiva es uno de los factores que ha ido empujando en las últimas semanas a muchos indecisos a las filas de la alianza opositora”*. En definitiva, nos hallábamos ante un paseo triunfal de Capriles camino de las urnas mientras el pobre Chávez ya estaría *“preparando el escenario de su segura derrota y un posible fraude al que el gobierno recurriría para enmendar los resultados de las ánforas”*. El escenario postelectoral de triunfo opositor, ya seguro, servía para recordar las desafortunadas palabras de uno de

los “jefes de milicias del gobierno, Alberto Chino Carías”, que dijo: “lloverá plomo sobre la oposición si no admite la victoria de Chávez”. De ahí que Vargas Llosa se preguntase: “¿A quién pertenecen esas milicias, armadas hasta los dientes y encuadradas por asesores cubanos, que hoy día cuentan con más efectivos que el Ejército de Venezuela, y cuya razón de ser es intimidar a los opositores, quebrar sus asambleas, arrear gente a las manifestaciones oficiales y hacer vivir en la inseguridad y el miedo a todos quienes denuncian las corruptelas y atropellos que han vuelto a Venezuela un país donde sólo en el último año fueron asesinadas más de 19.000 personas?”. Más claro no podía dejarlo: 19.000 almas asesinadas bajo responsabilidad de Hugo Chávez según parecía. Así, concluía el premio Nobel, la segura derrota de Chávez “librará a América Latina de la mayor amenaza que experimenta el proceso de democratización política y modernización de sus economías. Porque el comandante Chávez padece, como su modelo ideológico y padre putativo político, Fidel Castro, de delirio mesiánico” Por eso, “una vez más en la historia, a la tierra de Simón Bolívar le toca —esta vez con los votos, no las armas— la tarea de asegurar la libertad de todo un continente”. Tremenda responsabilidad, ciertamente. Así se las gastaba Mario Vargas Llosa el día de las elecciones, en su línea habitual, supurando desprecio por un personaje que, con todas sus contradicciones, se ha convertido en merecedor de incontables y constantes diatribas de los medios masivos de comunicación, algo inaudito y fuera de toda medida.

Debido a la diferencia horaria, mientras los españoles nos despertábamos el Lunes con los resultados de las elecciones y la victoria de Hugo Chávez, en El País y en todos los periódicos de Europa tenían que improvisar titulares si querían decir algo o dejar pasar la jornada en espera de la edición del Martes, donde podrían dar rienda suelta a su línea editorial, información a parte. En el diario global en español decidieron meter a Venezuela en la portada sin absolutamente nada nuevo que aportar. El titular, no obstante, hacía justicia a la línea seguida desde el inicio de la campaña: “Venezuela se fractura en las urnas”⁵³. Así, sólo en el recuadro de la portada, se hablaba de las “dos Venezuelas” y de la intención de Capriles de “despojar al estado del carácter partidista” tras “14 años de chavismo”, vaya, que “Hugo Chávez pretende acentuar su caudillismo populista con más dosis de revolución bolivariana”. La misma cantinela de casi cada día pero, cuidado, porque sin nada nuevo que decir el diario global en español dedicaba las tres primeras páginas completas de su sección internacional a Venezuela. En el desarrollo del artículo que venía desde la portada⁵⁴, con Luis Prados y Mayte Primera con la batuta redactora, se nos hablaba de una jornada electoral con “participación masiva”, de la voluntad para reconocer los

⁵³ 8 Oc, p.1

⁵⁴ 8 Oc, pp.2-3

resultados por parte del oficialismo y de la *“brillante campaña, yendo de menos a más”* de la oposición liderada por Capriles, desde donde se hablaba ya de *“volver a profesionalizar la Administración del Estado”*. Por otra parte, se recordaba la campaña de Chávez, *“marcada por su enfermedad, que le restó reflejos e inspiración”*. Según el análisis de los dos redactores, el presidente *“se ha encontrado en esta campaña con un pueblo harto de violencia en las calles, cortes del servicio eléctrico, promesas incumplidas y proclamas ideológicas”*. El párrafo final, como ha pasado no pocas veces, servía de interesante colofón:

“Tampoco ha dejado de recordar los logros de su mandato –reducción del analfabetismo, extensión de la atención sanitaria primaria, incremento del número de universitarios– hasta el último minuto, incluida una conferencia de prensa el Sábado en plena jornada de reflexión. Las elecciones de ayer, que tendrán implicaciones internacionales desde La Habana a Teherán, marcarán un antes y un después en la historia de Venezuela, donde la reconciliación nacional parecería la tarea más urgente”.

Parece que esa insistencia hasta el último minuto, como paja en el ojo ajeno, puso a los redactores frente a un espejo, mientras que la dejadez de las tareas de reconciliación nacional se vislumbran siempre peyorativamente en cualquier lugar menos en España, por citar el país de origen del diario global en español.

Al pie del artículo principal destacaba una columna de opinión firmada por Gustavo Palomares, miembro de la Misión Electoral Internacional en Venezuela y catedrático europeo de la UNED que, desde un tono menos agresivo y más conciliador, afirmaba que los programas estrella del gobierno venezolano, como *“Misiones, Barrio Adentro o, incluso, el mantenimiento de Venezuela dentro de la Alianza Bolivariana no corren peligro”*, pero terminaba insistiendo en que *“es urgente una política de reconciliación nacional para cerrar la división y el actual odio entre los venezolanos”*. Esta última frase, que se hacía eco de la línea editorial del periódico, encerraba algunas trampas y resultaba claramente partidista. No es fácil para los no versados en la realidad política venezolana entender esas trampas, comprender la manipulación. Una forma de hacerlo para los lectores españoles de El País, a pesar de los riesgos de plantear un paralelismo a priori tan inverosímil, sería que mirásemos a la oposición venezolana y a su entorno mediático de influencia como a esos sectores que, dentro de la España postfranquista, habían alimentado la teoría de las dos españas enfrentadas, cuyo antagonismo se materializó en una segunda república de excesos que obligó al general Francisco Franco a poner orden. Para esos sectores reaccionarios y claramente manipuladores de la realidad histórica, el golpe de estado de 1936 fue en realidad la reacción a los excesos del bando republicano y el generalísimo hizo las veces de salvador. Al final, tras la muerte del caudillo (aquí, ese calificativo, gastado

por los redactores de El País de tanto usarlo con Chávez, refuerza este paralelismo), los sectores que pretendían manipular la historia se mostraban contrarios a la llamada memoria histórica y abogaban por la reconciliación nacional, como si viviésemos un estado prebélico, como si remover el pasado pudiese desatar la caja de los truenos, y es que lejos de encontrar las similitudes buscadas entre el fascismo confeso de Franco y el bolivarianismo no menos confeso de Chávez, éstas se podrían encontrar precisamente entre los sectores que en ambos países abogan por una reconciliación trufada de olvido, sectores decisivamente implicados en golpes de estado opuestos o enfrentados a la voluntad popular. En este punto, la pregunta se muestra exigente y pide una reflexión que supera las intenciones de este escrito: ¿Puede justificarse un golpe de estado en base al apoyo popular? O de forma más directa: ¿puede justificarse en algún caso un golpe de estado? Lo que me interesa en este punto es destacar la obsesión de El País por acentuar la polarización de la sociedad venezolana, lo que conduce permanentemente a este medio, a través de sus redactores, a clamar por una reconciliación nacional repentinamente imprescindible que jamás se plantea, exige o desea en situaciones sociales y políticas tan o más polarizadas. ¿Se habló en El País de reconciliación nacional tras las elecciones generales españolas del 14 de Marzo de 2004, tres días después de los atentados de Madrid conocidos como “del 11M”? ¿Hablará El País de reconciliación nacional tras las inminentes elecciones a la presidencia de los EEUU? ¿Acaso no será preciso hablar de reconciliación nacional en Guinea Ecuatorial, donde el presidente Obiang gana las elecciones presidenciales con el 99% de los votos? ¿No será que, como reconocía el propio Gustavo Palomares en su artículo, Venezuela es “uno de los pueblos más politizados del planeta”, y eso juega en contra de los pragmáticos intereses neoliberales, cuyos abanderados son los regímenes capitalistas contemporáneos, necesitados de sociedades despolitizadas y, por tanto, más permeables a lo que Naomi Klein define como “shock”? Seguramente Gustavo Palomares destacaba la coartada ideológica que subyace tras la durísima y permanente campaña de acoso y derribo de los medios que, como El País, abominan de Hugo Chávez y sus políticas. ¿O no es cierto que, en nuestro caso, tras tanta mala sangre hacia la Revolución Bolivariana, subyacen decisivos intereses mediáticos con el socio y amigo Gustavo Cisneros, magnate venezolano de los medios de comunicación, intereses vitales para reflotar al renqueante diario global en español?

La tercera página de aquel Lunes se centraba en un artículo sobre la entrada en Mercosur de Venezuela⁵⁵, con un repaso regional que destacaba, por ejemplo, por la enésima carga de profundidad contra la presidenta argentina, objetivo no declarado durante los últimos tiempos gracias al conflicto que ésta mantiene con el grupo

⁵⁵ “El nuevo presidente contará con el regalo del ingreso en Mercosur”. 8 Oc, p.3

mediático Clarín, socio estratégico del grupo Prisa. No se andaba por las ramas el redactor de la noticia, Francisco Peregil:

“En Argentina, los partidos de la oposición y los diarios más críticos con el Gobierno acusan a la presidenta Cristina Fernández de haber mimetizado de Chávez su estilo de confrontación y descalificación de los rivales políticos, el acoso a determinados medios de comunicación, y el abuso de los discursos presidenciales retransmitidos por cadena nacional, es decir, en todos los canales públicos y privados del país”.

La cuarta página, tercera de la sección de internacional, nos enseñaba un titular clásico por su aguerrida militancia: *“EEUU sueña con una Venezuela sin Chávez”*⁵⁶, encabezamiento de un artículo que venía a cuento debido al periodo electoral estadounidense y que, como rezaba el subtítulo, *“Washington confía en que un relevo en el poder rompa los lazos con Irán”*. Parece que, por el tono del escrito, en el diario global en español habían olvidado aquella nota de prensa que recogía el editorial del diario caraqueño El Nacional, titulado *“Manos fuera”* (ver nota 35). En el artículo que ahora estamos analizando, Yolanda Monge comentaba la prudencia y saber estar de Obama, pues *“Washington nunca ha querido darle a Chávez el oxígeno retórico que tanto busca”*, pero destacaba una de esas frases de antología que nadie debería perderse, una de esas frases que cubren de gloria eterna a quien se atreve a redactarlas:

“Si las urnas le quitasen el poder a quien ha forzado su perpetuación en él en los últimos 13 años, o el resultado fuese cuestionado, podrían darse enfrentamientos que obligarían a Estados Unidos a contar con planes de contingencia”.

Parece que Chávez había forzado su perpetuación sin resultados fiables, pues las urnas podrían quitarle lo que con tanto esfuerzo había tratado de forzar... Sencillamente ridículo y digno de una mentalidad imperialista. Teniendo en cuenta la limpieza de los procesos electorales venezolanos, garantizados desde hace años por organismos internacionales de todo pelaje, como el Centro Carter, y teniendo en cuenta herramientas de profundización democrática como la posibilidad de conseguir un referéndum revocatorio para cualquier cargo electo venezolano a mitad de su mandato, incluyendo al presidente, que ya ganó uno en 2004, la presunta perpetuación forzada no sería más que la posibilidad de presentarse de nuevo, tras el número de mandatos que fuese, siempre bajo el manto de las urnas, bajo la decisión del pueblo, que precisamente fue el que en un referéndum de reforma constitucional le dio esa misma posibilidad al mandatario venezolano y a quienes le sucedan en el futuro.

La foto de la página 4 correspondía al auditorio Adán Martín en Tenerife, donde en el día anterior se produjeron colas de venezolanos con derecho a voto, pues se

⁵⁶ 8 Oc, p.4

produjo una *“Masiva participación de los residentes en España”*⁵⁷. Pero ahí estaba Andrés Oppenheimer a pie de página para deponer un artículo de análisis⁵⁸, donde el mensaje se reforzaba: pasase lo que pasase, Capriles obtendría los mejores resultados de cualquier rival de Chávez, lo que le abriría las puertas a un futuro de liderazgo opositor que debería conducirle tarde o temprano a la presidencia del país. Por fin se mostraba sin tapujos el objeto de esa línea o arista editorial tan repetida por los redactores del periódico, sin tapujos y sin vergüenza: *“Según la Constitución de Venezuela, si el presidente muere durante los primeros cuatro años de su mandato deben realizarse nuevas elecciones dentro de 30 días. Si Capriles no llega a ganar el domingo, pero sale fortalecido de esta elección, tendrá una buena posibilidad de llegar a la presidencia antes de la conclusión del periodo de mandato de Chávez, en 2019”*. Se trabajaba por tanto en función de la enfermedad del presidente y no de un pueblo supuestamente “enfermo”. Pero es que el mensaje se había venido filtrando desde altísimas instancias. No tiene pérdida, pues copio literalmente un párrafo entero, de principio a fin:

“Aunque Chávez se ha beneficiado de la mayor bonanza petrolera de la historia reciente del país, la oposición ha ganado terreno. En un informe del 26 de septiembre titulado Ahora, o dentro de muy poco, el banco Barclays dijo a sus clientes que «incluso en el caso de una victoria de Chávez, creemos que dadas las evidencias de su pobre estado de salud, si no es ahora, el cambio político se producirá dentro de poco tiempo»”.

Me hubiera gustado recrearme en el interés de Barclays, que no sorprende en absoluto y que ayuda a situar a Hugo Chávez enfrentado a las grandes corporaciones financieras, lo que da pistas sobre su línea política, pero considero mucho más sugerente e ilustrativo el hilo conductor que conducía al señor Oppenheimer desde el terreno ganado por la oposición hasta la cita de un informe de una poderosa entidad financiera. Ante fragmentos como éste parece que nos encontremos en medio de un paisaje dominado por aves de rapiña, buitres a la espera del desfallecimiento o de la muerte del deseado manjar, y entre las aves rapaces que revoloteaban alrededor de la víctima, un tal Andrés, que se sumaba sin complejos al festín. Así, el analista se empeñaba en analizar lo que otros ya habían comentado en las jornadas previas, y es que el descenso del ritmo de actos de campaña de Chávez era el perfecto indicativo de su precario estado de salud. El texto, como mandan los cánones que no están escritos, estaba trufado de la habitual parafernalia intoxicadora, como cuando afirmaba que *“En cuanto a las elecciones de ayer, Chávez tiene una clara ventaja, gracias al uso masivo de petrodólares del gobierno, la intimidación de votantes opositores, y el control casi*

⁵⁷ Ibídem

⁵⁸ *“David contra Goliath”*. 8 Oc, p.4

absoluto del tiempo televisivo". ¿Se refería Oppenheimer al 5.4% de audiencia de los canales públicos? (ver nota 40, nuevamente).

Leyendo a Oppenheimer me tienta llamarlo fascista. No le conozco y no me atrevo a pasar de manifestar una tentación, pero hay párrafos que clamaban al cielo: "Si no se produce una victoria opositora —como en Chile en 1989 o en Nicaragua en 1990, donde la oposición ganó pese a enfrentarse a condiciones electorales igualmente injustas—, es probable que Capriles se acerque a la mitad de los votos, lo que le daría un aura de «presidenciable»". Dejando a Chile a un lado, resulta indignante hablar de condiciones injustas en la victoria de Violeta Chamorro en Nicaragua en 1990, una victoria que fue producto de una década de horror patrocinado por los EEUU con su apoyo a la "contra" para hacer caer a los sandinistas a sangre y fuego, una victoria nacida del cansancio de un pueblo que ya no podía más, un pueblo que terminó comprendiendo que o votaba a la candidata defendida por el imperio o nunca dejaría de sufrir. No es el momento de entrar en este asunto. Hay numerosos libros que analizan lo sucedido en Nicaragua en la década de los 80 del s.XX pero haré como en su momento hizo Hugo Chávez en la asamblea de Naciones Unidas y recomendaré el mismo libro que entonces exhibió el mandatario venezolano: "Hegemonía o supervivencia", de Noam Chomsky, del que me permitiré un apunte. En el capítulo 4, titulado "Tiempos peligrosos", hay un apartado titulado "Terrorismo internacional y cambio de régimen: Nicaragua"⁵⁹. La lectura de esas páginas iluminarían la mayor de las oscuridades y permiten entender lo que pasó en Nicaragua, lo que los estadounidenses perpetraron para silenciar y destruir a los sandinistas, cuyo ejemplo amenazaba con intoxicar a la región, al patio trasero del imperio. Volviendo al escrito de Oppenheimer, más vale dejarlo sin añadir más comentarios, aunque recalando antes en el final de su artículo, pues ya

EL PAÍS
EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL
MARTES 16 DE OCTUBRE DE 2012 | 690 PÁGINAS | Número 12.891 | EDICIÓN AMÉRICA

El FMI prevé para España y Grecia la mayor caída mundial del PIB
La economía española retrocedería un 1,3% el próximo año, casi el triple de la previsión del Gobierno • El déficit no bajaría al 3% hasta 2017

El Gobierno teme que la tensión soberanista agrave la crisis
Rajoy: "Hablar de separaciones es un disparate colosal"

La amplia victoria de Chávez reanima la revolución bolivariana
El presidente consolidará el control estatal sobre la economía venezolana

Un tribunal no ve acoso sexual en besar y tocar las nalgas

Hevea
MELOCOTÓN EN ALMIBAR
MITADES
bravo

El presidente Hugo Chávez, ayer en Caracas. (JUAN BARRETO (AFP))

⁵⁹ Traduzco los títulos del capítulo y el apartado del original en catalán, que es el que tengo a mi disposición: "Hegemonia o supervivència. Estats Units a la recerca del domini global", de Noam Chomsky. Ed. Empúries, Abril de 2004.

hemos ido comprobando en este escrito que los finales dan mucho juego “profético”:

“Capriles es un candidato extraordinario, que tiene mejores posibilidades de suceder a Chávez que cualquiera de los líderes de la oposición que lo precedieron. Gane o pierda el domingo, no sería de extrañar que termine ganando”

Y llegamos al día de autos, Martes 9 de Octubre, cuando por fin se pudo acceder a las valoraciones más medidas del resultado de la contienda electoral. En portada, foto de Hugo Chávez abrazado a una bandera de su país y un titular con la habitual carga de intencionalidad: *“La amplia victoria de Chávez reanima la revolución bolivariana”*⁶⁰. El subtítulo, cual estocada: *“El presidente consolidará el control estatal sobre la economía venezolana”*. No por repetido dejaba de resultar curioso el subtítulo, la idea del control estatal, de la soberanía económica, justo en unos tiempos en los que muchos países, como España, tienen sus economías secuestradas por organismos supranacionales no democráticos. ¿Es El País un defensor de la liberalización absoluta de la economía? ¿Es en el fondo un periódico ultraconservador, reaccionario y neoliberal? Luis Prados y Maite Primera no se habían reciclado tras la derrota de su admirado Henrique Capriles, de modo que pocas novedades ofrecían en la crónica de su propia derrota salvo en la versión digital, donde iniciaban un artículo con el socorrido *“Goliat venció a David”*⁶¹. En el papel impreso, más de lo mismo: *“Victoria histórica... debilitado por un cáncer... su rival más difícil... oposición unida... continúa entregando crudo a países como Cuba, cuyo régimen recibe una respiración asistida por parte de Caracas... Chávez tendió la mano a Capriles... el gesto no disipa (...) los temores de los opositores de que (...) vuelva el acoso a los disidentes... 19.000 asesinatos... continuos cortes de fluido eléctrico... corrupción... deterioro de infraestructuras y servicios públicos... moneda sobrevalorada... no se adivina en las filas del régimen ningún a ningún heredero con su carisma... fractura de Venezuela en dos mitades con visiones de futuro antagónicas... caudillo del siglo XIX (sí, ponía diecinueve)... si eres pobre y te dan una pensión, eso es más importante que el hecho de que te hayan quitado la libertad de información (menudo intento de pareado)”*. En resumen, obsesiones crónicas, mentiras flagrantes y manipulación a destajo en una nueva deposición impresentable del dueto Prados-Primera.

La página 3, además de la parte final del artículo principal, estaba dedicada al líder opositor: *“La derrota pone a prueba la unidad del bloque opositor de Capriles”*⁶². Optimismo, unidad, visión de futuro, esperanza, unidad, mucha unidad, y entre líneas el esperado dardo envenenado: *“Algunos opositores desempolvieron ayer la idea de*

⁶⁰ 9 Oc, pp.1-3

⁶¹ “Chávez logra un cuarto mandato como presidente para estar 20 años en el poder”. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/10/07/actualidad/1349633710_923402.html

⁶² 9 Oc, p.3

fraude, pero era un debate estéril una vez que Capriles había aceptado desde el principio las reglas del juego”, idea aderezada de las consabidas acusaciones de dominio chavista del CNE y del uso de los recursos del estado por parte del oficialismo ante la vista gorda de dicho organismo regulador, como si planease cierta decepción por la negativa del candidato opositor a abrazar el argumento del fraude. Y, una vez más, el final del artículo, donde había un ligerísimo amago de autocrítica tras la selección de diatribas habituales:

“El chavismo puede haber ejercido coacciones sobre los votantes o contar con un inmenso voto cautivo ganado con los subsidios, pero eso solo no explica su abultada victoria. La oposición debe buscar en sus propias filas las razones de la derrota, desde el fracaso para movilizar la simpatía espontánea que despertó hasta su relación con un pasado que aún hoy para millones de venezolanos sigue asociado a la corrupción de las élites”.

En la edición digital no se acababa ahí la frase. Era un poco más larga: “...un pasado que aún hoy para millones de venezolanos sigue asociado a la corrupción de las élites pasando por una visión de su país, donde los excluidos ha sido considerados tradicionalmente figurantes de la historia”. Leerlo para creerlo, pero ya se sabe que la derrota reblandece un poco, sólo un poco. Al girar la página llegaba la hora de los aliados, que no son pocos en Latinoamérica, y que “*reciben aliviados su victoria*”⁶³, en un titular algo ambiguo, pues podía dar a entender que la victoria era de Chávez, de los aliados o de todos ellos. El repaso, aludiendo a los habituales puntos oscuros en cada caso, no tiene desperdicio. Primero Ecuador: “*Correa, que mantiene relaciones muy tensas con los diarios más críticos de su país, aprovechó la victoria de Chávez para lanzar una andanada contra los medios que hablaban de una posible derrota de Chávez: «Nuevamente se derrumban las mentiras de los de siempre! Ahora vendrán por nosotros. Estaremos preparados. Venceremos!»*”. Luego Argentina: “*En Argentina, la presidenta Cristina Fernández, que atraviesa duros momentos en su país tras las protestas contra su política mediante cacerolazos, aprovechó también la victoria de Chávez para hacerla suya*”. Luego Cuba: “*En Cuba, Raúl Castro, también respiró tranquilo. El petróleo que Chávez envía a la isla seguirá fluyendo y los cerca de 30.000 médicos cubanos que trabajan en los barrios más pobres de Venezuela continuarán desempeñando su labor*”. Resultaba muy curioso comprobar que un par de páginas después de haber enfatizado la entrega de petróleo a Cuba, “*cuyo régimen recibe respiración asistida*” nos recordasen la presencia de 30.000 médicos cubanos, precisamente algo que todo analista serio de la realidad cubano-venezolana entiende como mucho más que un simple pago por el petróleo recibido en condiciones preferentes, como igualmente lo reciben los países más pobres de la región caribeña.

⁶³ 9 Oc, p.4

Pero, claro, ya se sabe que el modelo solidario, en el que se pueden pagar los costes del petróleo mediante ayuda agrícola, médica o científica, no puja en la bolsa de valores de los adláteres del antichavismo, esto es, una de las muchas tribus del imperialismo. Finalmente, destacaba también, entre las diversas reacciones, la del presidente colombiano Juan Manuel Santos, que valoraba positivamente *“la ascendencia de Chávez con las FARC”* en un momento de negociaciones que entonces se desarrollaban entre representantes la guerrilla y el gobierno colombiano en Noruega.

Los análisis de la sección de internacional terminaban con una columna de Alberto Barrera Tyszka⁶⁴, donde trataba de mostrar las contradicciones de un hombre, Hugo Chávez, cuya *“estrategia publicitaria (de campaña) se mantuvo más cerca de la Coca-Cola que de Carlos Marx”*. El señor Barrera Tyszka no aportaba nada nuevo, y reincidía en la línea permanente de acoso y derribo antichavista, hablando por ejemplo del *“uso pornográfico del estado y de las instituciones”* por parte del presidente y es que, por lo visto (o por lo que este analista había visto), *“nadie administra como él la esperanza de los pobres”*. Así, el socialismo bolivariano es una *“promesa líquida”*, es *“la fascinación mágica del antiguo sueño petrolero”* que según su lectura lleva a *“atornillarse en el poder”*. Por eso, *“Chávez ha convertido su carisma en una forma de tiranía”*. Parece ser que para Chávez *“los más de seis millones de venezolanos que votaron por otra opción no parecen existir”* porque al celebrar su victoria no mencionó el nombre de Capriles. Las comparaciones son odiosas, aunque pueden ilustrar sobre la línea editorial de un periódico, por lo que conviene preguntar: ¿mereció acaso algún artículo tan venenoso y henchido de odio el señor Mitt Romney tras menospreciar gravemente a casi la mitad de sus conciudadanos, y no precisamente por ignorar al candidato que los representaba, en plena campaña electoral por la presidencia de los EEUU?⁶⁵ El calado moral del señor Barrera Tyszka se mostraba con unos límites muy definidos cuando casi al final afirmaba: *“Chávez gana y vuelve a hablar desde la eternidad. Su único enemigo es una palabra diminuta, que ya nunca nombra: cáncer”*.

No podía faltar un editorial para “celebrar” el desenlace. Con el título de *“Más Chávez”*⁶⁶ y centrándose en el sempiterno argumento de la polarización del pueblo venezolano, el editorialista se marcaba una ristra de tópicos más que sobados por el dueto Prados-Primera durante semanas, así como por el resto de redactores, columnistas o articulistas que se mojaron por Venezuela o, más bien, por Capriles. Más allá de esos tópicos, había espacio en dicho editorial de cierre de campaña para cierta

⁶⁴ *“El tango del 7 de Octubre”*. 9 Oc, p.4

⁶⁵ Se puede ver el momento al que me refiero en el siguiente vídeo (en inglés):

<http://www.youtube.com/watch?v=MU9V6eOFO38>

⁶⁶ 9 Oc, p.30

sensatez, y quizás debamos sacarla a luz, que tiene mérito en medio de tantísima oscuridad y mala uva antichavista:

“El factor más importante a su favor ha sido la política social que ha llevado a cabo con la inestimable ayuda de los ingresos del petróleo. No es una política que sienta bases sólidas para la generación de riqueza en el futuro y su redistribución, pero ha llegado a mucha gente, a un electorado cautivo”.

Se puede discutir el mensaje, pues desconoce las ingentes inversiones en el sector productivo, más allá de las políticas de subsidios, pero es crítico dentro de formas aceptables, a pesar de la referencia al voto *“cautivo”*, que ya aparecía en cursiva en el original. Obviamente, el editorialista retomaba la senda habitual inmediatamente: *“no es la continuidad de esa política la que diferenciaba a Capriles, sino un mayor respeto a las reglas democráticas y a una mejor gestión de la economía”*. Conviene recordar que las reglas democráticas realmente existentes en Venezuela, reconocidas como ejemplares por multitud de analistas internacionales como el expresidente estadounidense Carter, fueron impulsadas desde el inicio de la Quinta República por el mismísimo presidente, fiero defensor de las mismas a través del proceso constituyente que a tal efecto y entre otras cuestiones vitales se llevó a cabo hace ya más de 10 años. Poco más que añadir ante un escrito menos combativo de lo habitual (pensemos que El País fue uno de los grandes derrotados en aquellas elecciones) que terminaba instando a Capriles a mantener la unidad opositora mientras recomendaba moderación a Chávez en su política exterior, pues *“su ostracismo externo sólo llevaría a una mayor radicalización interna”*.

Llegaba el momento de los ecos o del eco para terminar este amplio repaso a la fase decisiva de una contienda que en Venezuela se había iniciado meses atrás, al menos desde el nombramiento de Henrique Capriles como líder opositor, y que en El País no ha dejado de producirse desde prácticamente la llegada de Hugo Chávez al poder. Han sido doce años de oposición sistemática y obsesiva, doce años de ignominia, de poner por los suelos al periodismo. El eco final de la campaña nos permitirá terminar con un artículo de Miguel Ángel Bastenier, el mismo que con otro artículo nos sirvió de espoleta para iniciar este escrito. Bajo un insulso artículo de Maite Primera⁶⁷ en el que recogía las declaraciones de la resaca electoral y enfatizaba algunos apoyos *“incómodos”* dados y recibidos por Hugo Chávez (Vladimir Putin, Bachar el Asad o Alexander Lukashenko), llegaba el turno del señor Bastenier.

*“La cuarta del comandante”*⁶⁸, así se titulaba un texto en el que destacaba un recuadro donde se podía leer lo siguiente: *“La incompetencia de una burocracia inflada y la corrupción generalizada no frenaron la victoria chavista”*. En un artículo que se

⁶⁷ *“Chávez llama a Capriles pero evita hablar de diálogo”*. 10 Oc, p.7

⁶⁸ 10 Oc, p.7

iniciaba con más pena que gloria, hablando del “*monstruo electoral de Miraflores*”, que se había “*regalado un cuarto mandato*” a sí mismo, y citando a Roberto Bolaño, que comparó en su momento a América Latina con el salvaje “*manicomio de Europa*”, el señor Bastenier mencionaba contra todo pronóstico el éxito cosechado por el gobierno de Hugo Chávez en la erradicación de la pobreza, pero apenas detenía en lo que a todas luces era una falsa contemporización, pues continuaba preguntando “*¿Quién es ese rey de la garrulería política que hipnotiza multitudes, a las que parece no importarles la suerte de artimañas de que se vale para hipotecarse el voto?*” Más allá de ponderar la respuesta pidiendo que no se despache al presidente a la ligera, pues conoce bien a la “*venezolanidad*” y, por tanto, no debe considerarse que improvisa en su quehacer político, Bastenier loaba al candidato por mera comparación visual con su oponente: “*bastaría con poner las fotos de presidente y aspirante, una junto a otra, para adivinar con quien tiene más fácil identificación el venezolano de medio para abajo*”. Nada es a la ligera para estos chupatintas a sueldo de su amo, que demuestran su estulticia crónica por muchos años que pasen. Como queriéndose poner serio, como si reconociese su ínfima condición deontológica, su pésimo calado periodístico, no tardaba Bastenier en poner el gran argumento sobre la mesa, la presunta gran baza de Capriles, finalmente insuficiente: “*el precipicio de violencia por el que se despeña incesantemente el país*”, por no hablar de “*la incompetencia manifiesta de una burocracia inflada de clientes por razones políticas y la corrupción generalizada*”. El apocalipsis bolivariano no bastaba, o no pesaba tanto como hubiera sido deseable. El cierre del artículo, tras tanta infamia periodística, era genuinamente tragicómico y descarnadamente paradójico, como si finalmente hubiese entendido entendiéndose lo que jamás quiso ni querrá entender:

“Hace unos años dirigí un curso en uno de los diarios más importante del país. Durante 15 días tuve un chófer afrodescendiente, como ahora se dice, que, si inicialmente se resistía a abrirme su corazón, acabó por amigarse y un día, como quien enuncia lo irrefutable, dijo: “Señor periodista español, cuando Chávez deje de ser presidente, yo vuelvo a ser invisible”. Pero aún no ha llegado ese momento”

Lejos de intentar entender si el ínclito y veterano columnista de cabecera de Prisa desea realmente la invisibilidad de esa mayoría del pueblo venezolano que muy a su pesar sigue votando a Hugo Chávez, cerraremos este largo y detallado análisis sobre el terreno, sobre el terreno del papel en el que se imprime el detestable diario global en español. El buen periodismo, la equidistancia o el equilibrio informativo (no hablo de la utópica, innecesaria y hasta poco recomendable imparcialidad), además del respeto a sus lectores, brillan por su ausencia en el tratamiento que desde hace años El País dedica a Venezuela, pasto de sus intereses empresariales, de sus miserables intereses corporativos y capitalistas. Tras varias semanas siguiendo el proceso, leyendo

todo lo que la campaña dio de sí en sus páginas, y dio muchísimo, sólo cabe concluir que apenas he detectado una mínima información útil en relación a propuestas políticas, algo que permita dignificar el seguimiento a la confrontación político-electoral más allá de tanto y tan descarado desequilibrio en el tratamiento de ambos contendientes. Si lo analizamos con algo de distancia y haciendo un intento de objetividad, el tratamiento dado por el diario global en español a la contienda electoral venezolana no dista mucho en espíritu y resultados palpables de esas revistas de la llamada prensa rosa que humillan a los protagonistas de sus diatribas a causa de flaccideces, arrugas, prominencias abdominales o el pésimo gusto en el vestir mientras focalizan su admiración en unos pocos elegidos que deben pasar por ejemplo de elegancia, saber estar y condición física inmaculada. Lo que diferencia a la cabecera de Prisa de esa prensa aparentemente tan poco seria son las pretensiones, las ínfulas que se dan a sí mismos de buen de periodismo y trascendencia política, lo que permite calificar al diario dirigido últimamente por Javier Moreno como basura, y pido disculpas a los dioses que quieran escuchar a este pobre agnóstico por gastar un euro diario durante semanas para terminar sintiendo algo difícil de explicar pero que sin lugar a dudas deja al sentimiento llamado “vergüenza ajena” como puro éxtasis emocional.